

Saúl Ibargoyen

1930 - 2019

17/12/2008 - [Académico correspondiente](#) de la Academia Nacional de Letras.
10/06/2014 - Doctor Honoris Causa de la Universidad Monseñor Oscar Arnulfo Romero del Salvador.
010/8/2016 - [Designado Miembro del Sistema Nacional de Arte por la Secretaría de Cultura de México](#).
30/05/2017 - Doctor Honoris Causa de la Universidad de Tijuana, Campus La Paz, B.C.S. México.



Páginas web

- * [Palabra Virtual](#) - Sitio web de Saúl Ibargoyen
- * [Juntaversos](#) *Taller de poesía* - El cansancio de las cosas

- * **A Saúl Ibargoyen poeta. *In memoriam*** - Ricardo Pallares - (v. abajo)

- * [Du sang dans le cône sud. Le fascisme est une hydre](#) - Saúl Ibargoyen
- * [Versos al aire](#) - Martha Leticia Martínez de León
- * [Elogio a Saúl Ibargoyen. Doctor Honoris Causa](#) - Elizabeth Cazessús
- * [Un poeta nada más. Historia de vida](#) - Magdalena Ferreiro Giardina
- * [Todo y nada](#) - Nelio Edgar Paz
- * [Gran cambalache](#) - Angélica Santa Olaya
- * [Saúl Ibargoyen: el poeta de lo sutil](#) - Patricia Oliver
- * [Tributo a Saúl Ibargoyen - 19 Encuentro Hispanoamericano de Escritores Horas de Junio](#) - Revista Gaceta
- * [Saúl Ibargoyen y la obra "El Torturador" en el contexto de las nuevas escrituras mexicanas](#) - Marcos García Caballero
- * [Bailar un tango para no morir del recuerdo](#) - Lucía Izquierdo
- * [En la danza de la poesía de Saúl Ibargoyen](#) - Sylvia Georgina Estrada
- * [Perro de soledad de Saúl Ibargoyen \(Un vistazo a su esqueleto\)](#) - Adriana Tafoya
- * [Sobre el escriba de pie y otros versos imaginados](#) - Ulises Paniagua



A Saúl Ibargoyen poeta *In memoriam*

(En la sesión de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, el 13 de marzo de 2019).

Ricardo Pallares

I)

El querer para querer
necesita más querer
necesita un querer aunque ya casi no veamos mariposas
ni bichos de luz a pura noche
abejas de puro sol ni
el mangangá amarillo con su motor
ni el salto inalámbrico de langostas
ni tengamos cultivos naturales para comer

a pólvora atómica y pesticida
se mata al querer
a puro dolor innecesario se lo mata
con dolor inmerecido como la sospecha electrónica
se mata al querer con dolor innecesario con
los misiles que apuntan a mi corazón
con dolor innecesario como las hambrunas machas
las mentiras las fiebres sin remedio
o los amores descarnados

para querer se necesita un querer
que por querer no postergue a otro ser
que lo deje en sí mismo y que a lo Otro lo deje en su lugar
que al tú lo deje con su saber y su dormir
con su sal y su sudor
con su Catrina
sin que ella se meta en su cama
sin que salga de la fiesta la foto el cuadro o la pantalla
y menos que salga de la conciencia

oratorio y horadante
pertinaz practicante en la milicia del decir
pasa Saúl por los campos sonoros de lo hablado
por los campos de los mundos de las voces y los versículos
por las alcantarillas de las ciudades y de los oprobios
por las praderas de la prosa siempre fronteriza

va por entre las huestes latinoamericanas del verso
pasa y se le suben las palabras que luego van o no van
en su verso con todo cuanto arrastran
fuertes como los hongos los yuyos las Catrinas y la vida
como todo lo líquido tan inasible y tan necesario como la denuncia
del falso querer falso como la guerra fratricida
inagotable como los pesticidas y el poder
hasta que lo tan precario de lo humano recupere su infinito.¹

II)

El fallecimiento de Saúl Ibergoyen (1930-2019), Académico Correspondiente en México de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, es una pérdida para las letras del país, del continente y de la lengua por la riqueza múltiple y multiplicadora de su hacer cultural y su producción poética y narrativa.

Más de setenta obras publicadas en casi sesenta años dan cuenta de una presencia insoslayable que gravitó en la renovación de nuestra literatura desde mediados del siglo pasado. Fundamentalmente por sus apelaciones al coloquialismo (que entre otros le llegó de M. Benedetti y de J. Gelman), su asunción de la realidad social y política hasta los confines ocultados o solapados.

Por cierto que también influyó a través de la traducción que tuvieron varias de sus obras a otros idiomas. También hay que señalar el empleo predominante del verso libre, del versículo (que por momentos recuerda a P. Neruda y a E. Cardenal) y de una oralidad radical. Incorporó lo conversacional y la transgresión del léxico y la sintaxis, el uso literario de una elocución inagotable, exploradora, experimental, irreverente con lo inhumano, discriminador y despótico. Su elocución es capaz de hacer palpables los fluidos corporales, ciudadanos o industriales. Su discursividad llega a ser violenta con el intencionado descaecimiento conceptual de las palabras y con los responsables de la marginación y la exclusión, de la desventura humana agregada a nuestra pobre condición perecedera.

¹ La primera versión de este texto fue leída por el autor en el homenaje a Saúl Ibergoyen en el Séptimo Festival Internacional de Poesía de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, en mayo de 2018.

La proliferación exuberante y el uso protestatario del lenguaje en la obra de Saúl Ibergoyen se corresponden con su concepto de la poesía como un hecho de realización colectiva en permanente construcción.

Según él en la voz de un hablante poético confluyen todas las voces, aun las desconocidas y no identificables, con lo cual aparece cierta idea de un colectivismo histórico y fáctico en lo estético, que lleva a cuestionar la tradición moderna respecto de la figura del poeta incluso concebido como oficiante.

Entonces si la poesía es otro lenguaje capaz de crear una segunda realidad, no deja de estar hecha por todos ni de estar sometida a los procesos históricos y dialécticos.

Estamos en presencia de una desacralizada universalización del hombre y de la palabra para los que el autor postula una libertad en continua manifestación realizadora y expansión ilimitada. Como si la palabra poética, el polvo y la ceniza -incluida la personal y mortuoria- se pudieran sembrar a la manera de semillas para una semiosis en germinación hacia la diversidad universal que incluye a la de los significantes. Tal extremo al que concurren ciertos elementos casi neo-utópicos dan cuenta de su generosa fraternidad, de la exploración y aventura que lo llevaron a investigar en filosofías y trascendentalismos, vanguardias y rupturas, ciencias y cambios de paradigmas con efecto desmultiplicador.

Estas ideas también determinan que en su escritura haya extensas anáforas sintácticas, llamativos y reiterados neologismos, repeticiones, inversiones, acumulaciones enumerativas o no, vocablos y expresiones que sin el contexto serían malsonantes, adjetivaciones metafóricas, figuración verbal, hipérbatos, giros coloquiales y libre uso de los signos de puntuación, de las mayúsculas y minúsculas y a veces de la ortografía y las grafías.

El sujeto poético en la poesía de Ibergoyen se instala en una transdiscursividad irrestricta que da lugar a una transpolifonía de la que ya se habló, en procura de la imposible recuperación del origen de todas las cosas y la reunión de todos los registros y niveles de la lengua. Una de las marcas de este rasgo está en la catarata de citas, acápites, dedicatorias e interpolaciones que hay en sus libros.

Parece hacerlo casi hasta la fatiga de la materialización sonora y escrita de la palabra, mediante una navegación por el lenguaje y el ejercicio de su condición personal andariega. Escritura y viajes autodefinirían un espacio ilimitado en el que se aseguraría la religazón con lo material y sus energías.

No obstante, en muchos de sus poemas aparece lo misterioso pero casi no se lo reflexiona sino que se lo dice de manera expresiva, apalabrada, libre, permisiva de todas las autonomías imaginables y sus corolarios políticos, morales y estéticos.

Saúl Ibergoyen a la manera de un moderno caballero andante de las letras pasa, militando en el decir, sobre los campos y ciudades, sobre los mares del lenguaje y de las imágenes, sobre los tiempos y las geografías culturales. Va en procura del tallado de nuevas escrituras, confinado en el cuerpo inevitable como si no pudiera desprenderse de la figura. Parece lograr su intento de trascender en el alma o -al decir del antiguo proverbio chino- en el humo de la boca que son las palabras. Si de ellas al menos queda lo nombrado en la antigua metáfora del humo, todo recupera su sentido y tiene su futuro.

Muchas veces ocurre que un poeta y toda su poesía están señaladamente en algunos de sus textos. Así por ejemplo entre los últimos libros de Ibergoyen el texto "Gran Cambalache: poema fallido" del libro casi homónimo, de 2013.²

Así también con una composición del libro *Tango Negro*³, título que recuerda a "Guitarra negra" de Alfredo Zitarrosa. El tango de este libro tiene connotaciones con la danza de la muerte o, al menos, con la eventualidad de bailar con ella. En este texto de la segunda parte del libro, titulado "Condición", la del hombre, dice:

Si fuera casi cierto
Que la nada verbal
Nada de la homoverba estalla
O reinicia o empieza:
Si fuera casi verdad
Que la carne naciente
Y gritona ya nos llega

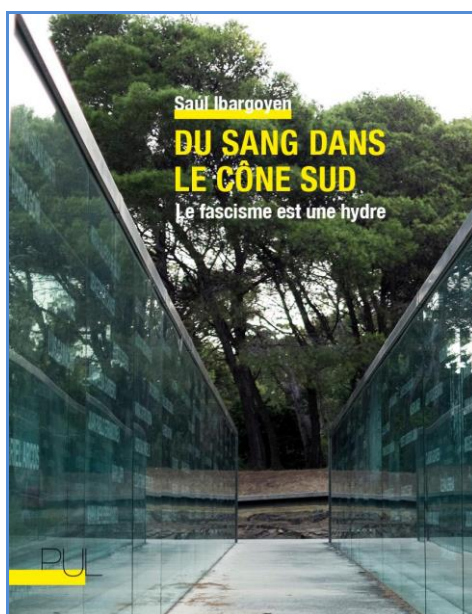
2 Ibergoyen, Saúl. *Gran Cambalache*. Editorial San Roque. México, 2013, pág. 55 y s.

3 Ibergoyen, Saúl. *Tango negro*. La Propia Cartonera. Montevideo, 2010, pág. 46

Con el valor agregado
Del orgasmo
Y de la muerte:
Si pudiera casi creerse
-Según se dijo-
Que somos todos nosotros
Los ojos y los pelos
De una sola cabeza:
Si fuera menos mentira
Que la hoguera hedionda
Y que el certero misil
Y que la usada segur
De un solo verdugo
Contienen todos los suplicios:
Si alguien casi creyera
Que estamos casi repletos
De animales bien distintos:
Si eso casi fuera así
Quisiera preguntar al yo primero
Cuál es el animal que duele más.

[Subir](#)

DU SANG DANS LE CÔNE SUD Le fascisme est une hydre



SANGRE EN EL CONO SUR El fascismo es una hidra

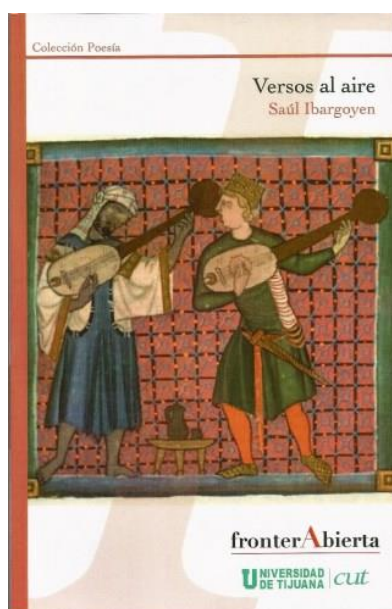
En un apasionante testimonio, un hombre relata su vida como militante comunista perseguido, arrestado y torturado durante la dictadura que devastó Uruguay entre 1973 y 1985. A través de una narrativa aparentemente inconexa, Saúl Ibargoyen construye un espacio de memoria en todo el mundo, entrelazando itinerarios, los de los hombres y mujeres que se cruzaron en su camino. Tantas voces que dan ímpetu a este monólogo al flujo verbal intenso y brutal. Un texto que es a la vez áspero y poético, en el límite entre la autobiografía y la autoficción, que describe toda la violencia engendrada por el fascismo y es un muy buen homenaje a todas las víctimas de este oscuro período en la historia del Cono Sur.

Nacido en Montevideo en 1930, **Saúl Ibargoyen** es un poeta y novelista de la generación de escritores que tomaron el camino hacia el exilio político en la década de 1970 durante las dictaduras militares, y desde entonces se ha sumergido en la vida literaria y editorial de México. Una parte de su obra de ficción evoca la zona fronteriza uruguayo-brasileña, como la novela *Tout la terre* (2000), traducida al francés en 2013 (por más de un título); el otro consiste en una trilogía dedicada a la dictadura en Uruguay: *Sangre en el sur* (2007), *El torturador* (2010) y *Volver... volver* (2011).

Edición bilingüe: texto original en español y francés traducida por Philippe Dessommes, Alice Freysz y Émily Lombardero, del Taller de Traducción Hispánica de la ENS de Lyon, con un prólogo de Fernando Aínsa y una introducción de Cecilia González.

[Subir](#)

Versos al aire



Y donde se formó del polvo, Saúl como Adam formó con la palabra...

Martha Leticia Martínez de León... Silencio

En el versículo 2,7 del libro del Génesis, Bereishit en su lengua original, está escrito *Yahvé watyatsar adam*, es decir, Elohim formó al hombre, y de manera sorpresiva al leer el verbo *Watyasar nos damos cuenta que se encuentra dos letras yod formando parte de esta palabra, esto para los sabios de la Biblia significa que Dios no sólo formó al ser humano con una naturaleza, sino que lo creó con la capacidad humana para disfrutar la creación a través de los sentidos, deseos, pasiones y con la capacidad espiritual para reflexionar, comprender la libertad y caminar hacia lo absoluto.*

Esta sabiduría, se encuentra presente en la manera que Saúl tiene de trazar cada palabra, porque Saúl de manera similar a Adam al nombrar crea y construye a cada vocablo un hogar con puertas hacia el infinito.

En la portada del libro leemos, **Versos al aire**,... y desde una primera lectura se podrían entender como palabras entrelazadas dejadas por el poeta para que en libertad el otro entre en su hogar, se expanda y se apropie de él con la confianza que tiene un lector.

Aclaro que mi lectura del libro de Saúl tiene una carga profunda en el misticismo religioso de tres palabras fundamentales en la lectura de los Libros Sagrados, particularmente el Tanak, el Nuevo Testamento y el Corán, es decir, que a partir del contexto místico semita, como lo es Israel, el modo de la poesía persa y árabe, y tomando como base la hermenéutica sagrada, realice una lectura de **Versos al aire**.

Todos comprendemos qué es un verso, sentimos las palabras y las consagramos porque sabemos que al pronunciar y/o al leer creamos no sólo un nuevo hogar a la palabra sino un mundo distinto al entregado por el escritor. Leer es crear dice el Talmud, porque en ese instante se hace presente la *Shejiná* de Dios, es decir, el Dios ella, lo femenino, esto se profundiza en este libro de Saúl, al acompañar el vocablo Verso con aire, pero, ¿Qué es el aire?

El aire en la poesía es más que esa mezcla de gases compuesta por nitrógeno, oxígeno, argón, dióxido de carbono, vapor de agua, dependientes de la altura y temperatura.

El aire desde la mística se comprende de tres maneras distintas y éstas se encuentran presentes en la poesía de Saúl Ibargoyen.

NEFESH – se nos otorga al ser concebidos, es la sangre y la vida. Sobre ella está el **RUAJ**, donde habitan las emociones y las sensaciones, y sobre ella, **NESHAMAH**, el intelecto, la sabiduría. Esta triada es custodiada por el cuerpo, por ello, todo es sagrado y nada debe de separarse. La palabra, al engendrarse de estos tres aires, crea y se vuelve sagrada, porque la presencia del lado femenino de Dios es la que se expande para crear.

El cuerpo tan elemental en la poesía de Saúl es sagrado en su diversidad de voces, la carne es la ropa del alma y en esta afirmación nos hace preguntarnos, ¿qué pasa cuando la ropa no se ajusta al cuerpo?, ¿Cuándo se pierde la esperanza? Y leemos *Dos zapatos simplemente caminan, obligados a un oficio sin mayor destino*, pero líneas después nos retorna la vida al decir *alguien cantó que salimos y entramos en el barro*. Esta arcilla nos dignifica y nos entrega la Belleza de la dualidad para ser uno. En este verso se expande el tiempo, se fragmenta la espera y se percibe que todo **es lo que es**, como lo dice el nombre de Dios, pero no ese Dios de los templos y los dogmas, sino el Dios que es y se revela como palabra, quizá, por ello escribe en su poema “Realidades” *No hay palabra sin realidad, pero existe otra realidad*, mas valiosa que el derramamiento de sangre ante el grito del poder, esa realidad que otorga el lenguaje y hace percibir que sólo vale la pena lo que se ama.

Los versos de Saúl cambian el lema griego, *el principio es la mitad de todo* y se acercan más a las palabras de san Juan, que dicen, *en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios*, haciendo a la palabra Bereishit o principio, como lo profundiza en nuestro interior a través de su “Soneto Filosófico”, donde recrea la construcción destrucción del ser humano marcada desde la interiorización semita del *Tzum Tsum* en paralelo con la Trimurti de la India donde Brahma, Visnú y Shiva se unen para crear destruir y construir sanando. Leemos *Entre el todo y la Nada quién pregunta, si el inicio fugaz del Universo se incluye en esta luz que ahora se junta con la sombra de aquel espejo inverso...* y líneas adelante expresa, *porque todo es veloz y va despacio*, uniendo el *ET* hebreo, la eternidad con el *Kronos*, griego, del Hombre.

En la poesía de Ibargoyen encontramos un misticismo oculto entre la rapidez de la posmodernidad y se percibe la espiritualidad extrema del ser humano, esa que no se busca en los rezos y el encierro, sino esa verdadera espiritualidad contenida en Santa Teresa de Ávila, en san Juan de la Cruz, en el propio Talmud donde se expresa que la consagración de la espiritualidad llega a su cima en aquel que no calla las injusticias, como señala en su poema “El gran Mritiú”, *Solo la muerte puede engendrar más muerte*, porque una divinidad que se busca y provoca olvidarse del semejante se convierte en un ídolo que estorba, por eso se entiende que todo cae, incluso el cielo como lo señala en su haiku *Mira esta lluvia: altas nubes cayendo Y tú también*.

Saúl Ibargoyen revela la creación en la poesía, lleva lo sagrado en su lucha por la verdad y entiende que quien habla tanto de lo sagrado lo extravía en la costumbre, y eso se nota porque se ha dejado de ver, de contemplar, y dice *Nunca hablamos de montañas en este país de montañas* y en su poema “Sol en verde menor”, finaliza diciendo *Todo paraíso resulta imposible*, y sí, todo paraíso es inexistente si se asesina al otro no sólo físicamente sino con las palabras y la indiferencia, ante ello, Ibargoyen utiliza la palabra y la voz para dignificar aquello destruido por letras que forman palabras y se utilizan mal, cuando ésta se engendró para crear, remarcando en su poema “La jaula”, las palabras de los Padres del Desierto, quienes exaltaban *el dolor existe para quien no comprende la paz interior y la confunde con la felicidad*.

La poesía de Saúl asimila lo divino de la humanidad, y reafirma, así como Dios es *el que es*, para él, el ser humano tiene este mismo significado, por esta razón, en su poema “Saber” concluye, *Ya eres lo que sabes que serás*.

Saúl, sin creer en el Dios de las religiones y jerarquías comprende mejor que el propio creyente el significado semita del Dios que se revela a su pueblo a través de la Palabra, donde está se vuelve Creación no sólo al otorgarle un nombre a todo lo que va surgiendo en rededor sino al nombrar la injusticia y retornarle su dignidad.

Versos al aire, es un punto del universo que invita y conduce a la vida a encontrarse con su propio aliento para profundizar en su sabiduría, y une la triada antigua semita del *Nefesh*, *Ruaj* y *Neshamah*, las cuales otorgan al ser humano unidad en base a la dualidad, siendo el cuerpo-palabra, el equilibrio entre la materia y el espíritu.

Cada letra, cada espacio de **Versos al aire**, nos retorna a nuestros principios y nos hace comprender que no existe mayor divinidad que la palabra que se escribe para dignificar al otro a través de la Verdad y la justicia.

[Subir](#)



ELOGIO A SAÚL IBARGOYEN **Doctor HONORIS CAUSA** Universidad de Tijuana, Campus La Paz, B.C.S.

Breve semblanza de Ibarгойen:

Saúl Ibarгойen nace el 26 de marzo de 1930. En esa década de los años 30s se vinieron fuertes cambios políticos en el mundo y Saúl Ibarгойen vivía su infancia. El niño Saúl sin saberlo ni entenderlo alrededor del mundo se gestaban los dolores por los que pasaría y llegaría a sobrevivir como un antihéroe, simplemente porque desde nacer, nos venía a dar ejemplo de cómo sobrevivir, buscando saber lo que era la poesía, teniendo la vida en contra.

En 1930, se había sumido el mundo en una crisis económica llamada LA GRAN DEPRESIÓN. En esta misma década aparecieron las dictaduras como la de Hitler en Alemania y Franco en España; y Metaxas en Grecia. Italia inicia una política de rearme militar, para invadir Etiopia; Estados Unidos vive la gran depresión surgida en 1929, la Unión Soviética es producto de hambrunas endémicas; la guerra civil española estalla.

En México Lázaro Cárdenas es presidente, y recibe a cientos de exiliados españoles, franceses y judíos. Se arman los bloques para el reparto de la gran manzana y se preparan los bloques militares para la segunda guerra Mundial; y Saúl sigue siendo un niño uruguayo como también lo eran Carlos Gardel y Alfredo Zitarrosa.

Lo que yo pueda decir del maestro Saúl Ibarгойen será poco por todo lo que se ha dicho ya de él y lo que él nos ha compartido con sus charlas, entrevistas y crónicas de vida.

Su obra bibliográfica contiene más de 50 títulos de libros publicados que abarcan géneros diversos: poesía, novela, cuento, teatro, ensayo, así como sus diversas actividades en el periodismo, la traducción, la creación de antologías, además de maestro y guía de generaciones de alumnos, así como creador de lectores y coordinador de cursos, -talleres de poesía-, y como jurado en diversos certámenes de poesía nacionales e internacionales.

Actualmente Saúl Ibarгойen, goza del reconocimiento como miembro de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, desde el año 2008 por su labor como poeta y escritor, así como por haber recibido el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de San Salvador. Pero no debemos olvidar que Saúl Ibarгойen también es y ha sido un revolucionario, preso político por la dictadura de Uruguay.

Exiliado en 1976, en tiempos que el terrorismo de estado de las décadas 70 y 80 se extendía por América Latina, e hijo adoptivo de México. Por todo esto y más Saúl Ibarгойen, ha hecho aportes a la cultura universal.

Aportes de su obra a la cultura universal

La obra de un poeta o escritor debe sostenerse por sí misma, y la obra del maestro Saúl Ibargoyen es un ejemplo de inteligente resistencia, de tenacidad, de coherencia y de vital importancia, porque es una obra que predica lo que sólo un hombre con alto pensamiento crítico, como el maestro Saúl Ibargoyen, ha sostenido a lo largo de una carrera contra el tiempo.

Sus aportes a la cultura universal los podemos resumir en todas las traducciones que han hecho de su obra en diferentes idiomas, sus escritos han sido traducidos al ruso, francés, polaco, portugués, bioloruso, rumano, alemán, sloveno, árabe, coreano, italiano, inglés.

Ha viajado por más de 30 países y por sus calles ha dejado huellas imborrables, donde ha dado conferencias, lecturas de su obra, charlas interminables con las que ha permeado el pensamiento y el corazón de sus habitantes, con su experiencia, su incansable pluma, y sus discursos de hombre comprometido.

Su extensa obra ampara cualquier elogio, su largo camino, su voz insobornable ha resonado en cualquier país de Latino América y del mundo, donde él se ha puesto de pie compartiendo su Palabra, la que expresa su compromiso con la verdad, la libertad y su razón de ser.

Cada vez que he escuchado a Saúl Ibargoyen hablar de poesía ha sido con esa pasión que lo embarga, agobia y desborda, y es cuando encuentro al maestro, al humanista, al hombre comprometido con las letras y con su tiempo.

Saúl Ibargoyen es un estudioso de la tradición de la poesía del mundo, y es así como su voz poética ha sido alimentada de la tradición de la cultura europea y su mezcla de la culturas, (la francesa, la de vanguardia, el surrealismo) y ha reconocido en su viaje como lector, a las corrientes grecolatinas, el primer poema épico, el Gilgamech, a la sacerdotisa Enheduanna, hija de Sargón, la poesía china como cultura madre de oriente, y a la tradición coreana, hija de la tradición china, la tradición de la poesía analfabeta de África: "la poesía olvidada e ignorada" de Jorge Zalamea, antiguas literaturas germánicas, de Jorge Luis Borges.

Aportes y características de su obra poética.

No puedo prescindir de las voces que han hablado de las características que tiene su obra como bien lo ha dicho la maestra ensayista, Francesca Gargallo: "Saúl Ibargoyen es el erótico pronunciadador de las "s" de la vida: sangre, sudor, semen, saliva, sentimientos, saudade, sobrevivencia, suspiros, sonatas, sur son las palabras que pesan en sus poemas, en sus relatos, en sus novelas y aún en esos híbridos novelescos que recogen sus memorias.

Saul Ibargoyen sabe que "sin la búsqueda insaciable de la Musa, el sujeto-objeto inalcanzable del deseo, no habría poesía, porque es la mirada de quien anhela la que cambia la realidad (y la transformación del ser es el arte mismo)".

La crítica de Fernando Alegría hacia la poesía del siglo XX era: "Desacralizar a la poesía, ahondar en la dimensión lingüística, buscando las posibilidades del lenguaje, partiendo del vínculo estrecho: expresión-contenido-intención-resolución, fue, a mediados del siglo XX, una pretensión y un logro". En este sentido, la clara orfebrería de la poesía escrita del siglo XX fue materia de análisis, sin prescindir de la obra poética de Saúl Ibargoyen.

Así, la obra de Saúl Ibargoyen que ha sido expuesta, parte de principios claros de humanidad, de tener algo que decirle al mundo, por esa pasión y hambre por la justicia antes de ser una obra de orfebrería con pretensiones meramente estéticas, pero a la cual se funde, con una resolución que no quedan dudas de su aporte universal a la poesía que trasciende en nuestra historia.

De esta manera la forma de versificar de Saúl Ibargoyen se enfrentó a estas dos vertientes: frente al mundo caótico y el hombre como víctima de la razón instrumentada.

A estas alturas, la poética de Saúl Ibargoyen ha trascendido la persecución, la represión y el encarcelamiento en tiempo de la dictadura de Uruguay, para alimentar sus versos de las tradiciones del mundo y figurar como uno de los máximos representantes de la tradición de la poesía Latinoamericana para el mundo.

Aportes de Ibargoyen en el ámbito de la justicia social y la lucha por la democracia y los derechos humanos.

Saul Ibargoyen es miembro activo del Partido Comunista de Uruguay y Socio de la Casa de escritores de Uruguay. De la dictadura cívico militar uruguaya, de 1973 a 1985, cerca de 380 mil personas exiliadas, casi el 14 % de la población, Saúl Ibargoyen fue uno de los sobrevivientes de esa guerra como preso político.

Exiliado en 1976, se refugió en México, y fue, en 1977, uno de los activos artistas uruguayos que realizaron en México las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio.

No se puede prescindir del rebelde social, el humanista, revolucionario, maestro, ni su condición de expreso político, pues sin esto, Saúl Ibargoyen no sería, ni estaría tan firme con su plena integridad: como el ser humano de nuestro tiempo.

Su obra refleja esos vínculos con la literatura y la revolución. Su expresión lírica generó ese logos social, que concilio la ética y la estética, como un esfuerzo del intelecto y de su espíritu, derivado de una experiencia auténticamente vivida, como luchador incansable contra la ignominia, la injusticia y la violencia de estado en Uruguay.

El entendimiento de la libertad le sembró esa creatividad puesta en sus versos en busca de la poesía, y ante los más claros ideales de un hombre visionario, que supo ver con objetividad y discernimiento las trampas del enemigo de la sociedad: la desacralizada mezquindad, el uso y el abuso del poder para el saqueo de nuestros pueblos latinoamericanos, y la falta de respeto a la Palabra que nació para ser puente y fuente comunicante para el entendimiento.

Saúl Ibargoyen ha ejercido una crítica feroz al capitalismo hegemónico que hoy por hoy ha venido a reforzar sus técnicas de robotización y maquinización por el control de los sentidos, el pensamiento y el pulso de la existencia humana para usufructo y explotación de la naturaleza.

¿Qué sería de nosotros sin la obra crítica de un pensador como Saúl Ibargoyen en estos tiempos de banalidad, consumismo, narcotráfico, trata humana, la más grande estadística de impunidad? ¿Qué sería de la poética de la vida sin su voz en tiempos en que la mafia organizada se conduce como parte de la cúpula política del Poder del Estado y la política de Estado se conduce como mafia organizada?

¿Qué sería del lenguaje cuando la palabra está siendo abusada, por la simulación, la ignorancia, el chantaje del marketing político, y el avasallamiento de ideológicas neofascistas con su siembra de horror?

Aquí los dejo con el maestro de la Palabra, y a quien le estamos rindiendo este reconocimiento, como Doctor HONORIS CAUSA, sin olvidar jóvenes, estudiantes, maestros, lectores, que es de valientes darle honor a quien honor merece.

Elizabeth Cazessús
UDT. La Paz B.C.S., 30 de mayo del 2017



Elizabeth Cazessús en un momento de su elogio



Saúl Ibargoyen en un momento de su discurso



Saúl Ibarгойen mostrando el diploma

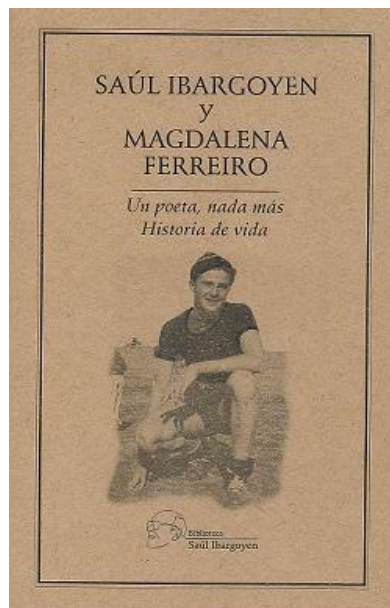


Vista parcial del público asistente

Tomadas del [Facebook](#) de la UDT, La Paz, Tijuana, México

[Subir](#)

Un poeta nada más. Historia de vida



Estimados escuchas:

Voy a hablarles un poco de este fantástico libro: **Un poeta nada más. Historia de vida** de Saúl Ibarгойen, pero voy a tener que leer un poco porque todos ustedes me ponen muy nerviosa, así que prefiero mejor no mirarlos; además no sé bien qué hago aquí sentada en el banquillo de los acusados, cuando yo no hice gran cosa; el autor de esta historia y de lo que nos tiene aquí, es él: el Maestro Saúl Ibarгойen Islas y yo en esta ocasión estoy aquí por lo que hice con todo lo que él me contó: este rectángulo de cartón y papel con el que hay que tener cuidado porque tiene vida propia... cada vez que lo abran para leer un poco, hallarán que le han crecido más palabras, resulta que habrá más imágenes de las habían construido en su mente la primera vez que lo leyeron, de pronto todo se resignifica y aunque hayan colocado el separador en la última página leída, siempre parecerá como si no se hubieran quedado ahí, hay que volver y se encuentra todo cambiado de lugar, como dar vuelta al caleidoscopio, leer esto nos revuelve la vida, nos la llena de vida.

Y es que no se termina de conocer a Saúl: en persona, en su obra, en su historia: es un creador; se lo pasa creando y recreándose, le cae una letra encima como una gota de lluvia y la convierte en una selva de palabras.

Eso le pasó a esto: yo lo fui a buscar porque ilusamente quería hacerle unas preguntas sobre su experiencia en la historia política del Uruguay, buscando la historia y buscando también la identidad.

Me senté frente a él con una pluma y una hoja en blanco en la mano y le expuse someramente lo que pretendía hacer: él se puso a hablar y todo se convirtió en otra cosa, no había forma de asir la pluma y hacerla escribir velozmente todos los ricos detalles que iba desgranado a medida que hablaba un poco ¡a penas menos de un uno por ciento de todo lo que está puesto aquí adentro! ¡No!, había que grabarlo, más aún, había que videograbarlo.

¡Y no solo eso!, había que soltarle la rienda, callarse la boca y dejarlo que hablara, que ese corcel noble pero indomable que tiene dentro, corriera sin freno por la inmensa llanura uruguaya, por los barrancos de la memoria paralelos a las olas e irrumpiera en las esquinas de las calles de todas las ciudades del mundo que ha pisado, en estos múltiples escenarios agachándose de pronto a recoger historia y dando saltos otras para descolgar recuerdos, superficialmente sumergidos en la realidad inversa de lo que él llama la delgada membrana de la memoria.

Y como siempre, como cada vez que habla o escribe, Saúl Ibargoyen creó esta pequeña maravilla de 13.5 por 21 por 1.7 centímetros de su maravillosa persona, transcripción fiel que hice a lo largo de algunos años, en varias decenas de hojas de las más de 20 cintas (que además tienen su reserva en video) con las que traté de dejar constancia de la selección que él hizo de su historia personal y a la que desgraciadamente le hacen falta sus espontáneas risas a medida que se iba acordando de las cosas y que desgraciadamente no hubo manera de intercalarlas entre las páginas porque entonces esto nos hubiera resultado muy abultado y de mayores dimensiones de las que acabo de describir.

Resultó un papelerío, un palabrerío, un recuerderío tremendo al que al final de cuentas no resultaba tan difícil encontrarle ciertas fronteras, para tratar de organizarlo de alguna manera y así se creó esto, así se le salió de la boca, se nos salió de las manos, se nos metió a un libro y cada vez que lo abrimos se nos desboca de nuevo:

Caleidoscopio de imágenes se refiere a los años de formación de esa reserva de elementos, imágenes, vivencias, aprendizajes que conforman el gran arsenal del que se nutre su memoria y se construye gran parte de su obra.

Vocación y militancia habla de los tiempos en los que el niño mágico dejó de serlo y se convirtió en el hombre comprometido con la causa social, se puso—como él dice parafrasando a Marx: “del lado de la humanidad doliente”—, siempre con la pluma en la mano, desde su trinchera, se metió a la lucha.

Frontera desdibujada es el precio, el costo de tomar posición en la línea de fuego de la batalla por la búsqueda del ideal de justicia social, ahí, Saúl se partió en dos, se le quebró la vida a manos de la represión, pero como es un creador innato, enseguida comenzó a recrearse, a multiplicarse, a disparar su creación. El exilio es palabra clave aquí, se le plantó enfrente la frontera de los mundos y tuvo que cruzarla, hacerse otro.

El desencanto es volver y encontrarse con una patria que ya no era su patria, la de la parra y el sol, la del pan y el vino, la de los años de niño, de adolescente escritor y los de adulto en la lucha, un Uruguay que ya se había convertido en otro Uruguay, es haber vuelto y no acabar de llegar nunca, porque a donde estaba llegando ya no era de donde se había ido, como si le hubieran movido la frontera.

Y Puente de palabras, es él, es su obra, es el Saúl Ibargoyen que resultó de todo eso, es el hilo con el que hilvanó los miles de pedazos en los que le partieron la vida, es el hilo con el que ha hilvanado bellamente los cientos de memorias que fueron armando su vida, es el hilo con el que se remendó el corazón e hizo con su creación literaria un puente que se extiende entre los múltiples escenarios que componen el universo de su vida, materiales, inmateriales, lugares y no lugares, patria y frontera. Un puente es un lugar de tránsito y eso es él: un transeúnte entre patrias, entre fronteras, entre libros y palabras, es, en resumen: un orgullo uruguayo del mundo.

Y ¡cuidado!, porque este hombre no para, ahora mismo esa cabeza está construyendo nuevas imágenes con lo que está pasando ahorita, ahora mismo, está maquinando una nueva cosa con la que seguramente nos va a sorprender y pronto nos hará reunirnos de nuevo en una mesa para oír hablar de ella.

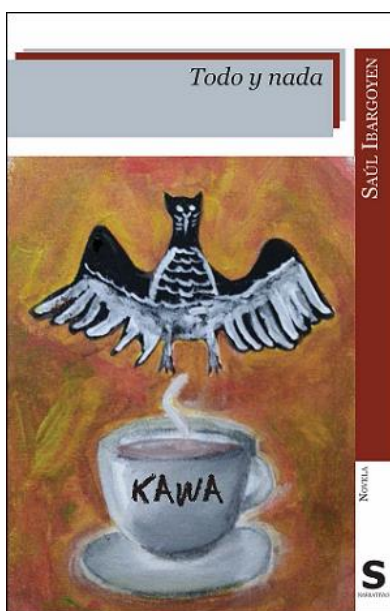
Definitivamente: hay que leerlo. Aquí hay otro Saúl Ibarbóyen, descúbranlo, disfrútenlo, porque es un privilegio poder estar cerca de alguien como él.

Gracias.

Magdalena Ferreiro Giardina
18 de abril de 2017.
Bar Las Hormigas, Casa del Poeta, Ciudad de México.

[Subir](#)

Todo y nada
Saúl Ibarbóyen



Texto de la presentación realizada en la 29ª. Ful Pachuca del libro *todo y nada*, de Saúl Ibarbóyen, Sedito editores, llevada a cabo el domingo 28 de agosto 2016.

AUTOR: Nelio Edgar Paz

Hoy nos encontramos reunidos, una vez más, junto a una nueva obra, una nueva creación del novelista, poeta, traductor, editor, periodista y animador de toda actividad cultural que se precie de tal en cualquier punto del planeta. Ibarbóyen, antes de que el concepto globalización apareciera ya había recorrido más de la mitad del mundo haciéndose presente con su literatura y sus lentes de pasta, esos que ahora están de moda, para dar testimonio de que en una esquina del continente sudamericano también crecían poetas.

Esos, que eran herederos de la tradición de Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Líber Falco, habían emergido del remolino político y social que sacudió a la sociedad uruguaya a mediados del siglo XX.

Poetas oficinistas, poetas burócratas, poetas de militancia social y política, poetas alejados de aquella Torre de los Panoramas de Herrera y Reissig, que caminaban con zapatos desgastados los polvorientos caminos de ciudades y campos convulsionados por la lucha obrera y social. Agrupados casi siempre en torno a las preocupaciones de su generación, con el oído atento al topo de la historia propia y ajena, fueron templando palabras en la fragua de la década de los sesenta.

Cuando las olas militares cubrieron de represión, sangre y dolor varias sociedades del Cono Sur, Ibergoyen descendió, otra vez como tantas antes, por la escalerilla de un avión para pisar suelo mexicano. Pero esta vez no habría regreso a su “matria” hasta nueve años más tarde, cuando él ya no era el mismo, cuando aquella sociedad de la que había sido expulsado también había cambiado, en parte para recordarle que los viejos y nuevos enemigos seguían allí agazapados, que los miedos no se disolverían con arengas ni consignas, que la construcción sobre las ruinas sin afianzar la memoria es una tentación para el olvido. Como tantos otros transterrados en el devenir de la humanidad,

Saúl Ibergoyen intentó aferrarse a la “matria” de adopción, recorrió a lo largo y ancho su territorio, deambuló por México cosechando amistades y experiencias inéditas que luego de sedimentarse florecerían en giros lingüísticos e historias entrelazadas con un sincretismo muy atrayente para sus lectores.

El libro que hoy nos reúne es resultado también de una de las preocupaciones e inquietudes del autor, con la visión siempre puesta en el puro presente, pero cabalgando en la hiperrealidad tecnológica que nos ha elevado casi a una raza de dioses.

Algunas de las novelas anteriores de Ibergoyen (*Toda la tierra*, 2000), *Sangre en el Sur*, 2007 y *Llorar pa´delante*, 2013) pueden tomarse como referencia dada la presencia en ellas de un tópico que incluye a personajes siempre al borde del despeñadero emocional y la tragedia personal, así como también es común el recurso de las múltiples voces que narran, en esta ocasión, la saga de la familia Hudson.

El patriarca de la dinastía, el gringo John Richard, ha amasado su fortuna luego de una explotación despiadada de campesinos emigrantes y muere violentamente a mano de uno de ellos. Su viuda entonces vende la hacienda y acompañada por su hijo Marcial cruza la frontera hacia un destino incierto.

Marcial será el constructor del imperio del café Kawa, que además de la exacta mezcla de los granos perfectos importados de regiones exóticas, se basa en el agregado no muy estrictamente dosificado de un polvillo blanco que eleva y potencia las cualidades de la bebida aromática.

Su hijo Alcibíades conquistará mentes y mercados para la familia Hudson, pero también enriquecerá salvajemente a la dinastía enrosándose sin pudor con los políticos corruptos y con los poderosos medios de comunicación como Tevetodo, cadena de televisión propiedad de los hermanos Emilia y Emiliano Mascarra. Hagamos aquí una pequeña digresión: Kawa es el nombre de una región en Sudán que se localiza entre la tercera y la cuarta catarata del Nilo, allí donde los faraones Amenhotep III y Tutankamon construyeron templos dedicados a Amon, dios del aire omnipresente que luego se transformará, con el culto al sol, en Amon-Ra.

Micki, el delfín del imperio, protagonista estelar de *Todo y nada*, recorrerá su camino vital acompañado por personajes que solamente Ibergoyen puede crear. Así van haciendo su entrada al escenario Tu Chang, un chino que profesa la religión de los judíos mezclándola con el taoísmo y la lectura de la Cábala, un *vale* al viejo estilo del siglo XIX, pero actualizado para todo servicio de verdad, desde lustrar zapatos hasta prestarse de buen gusto a los tríos amatorios. Adriano es ahora el chofer de Micki, pero cuando joven supo ser un futbolista que se negó a aceptar la corrupción de la FIFA y se transformó en un paria.

Amancia es la niñera que cumple para Micki con las mejores fantasías de un complejo de Edipo no realizado en sustitución de la madre, Antonieta Urrieta Mendieta, una descendiente de vascos falsos que compraron su apellido, porque en realidad descendían de judíos sefarditas, y nos encontraremos, cómo no, un cura, siempre hay un cura en las novelas de Ibergoyen, Bendito Puro Facholo.

La galería de personajes se extiende mucho más, algunos de ellos con nombres inspirados en emperadores romanos (Augusto, Nerónico) o guerreros famosos como Alcibíades, padre de Micki. En los Hudson la familia es el infierno tan temido, ese en el cual el padre de Micki “quiere poseer a todos, una especie de macho alfa permanentemente dispuesto a cualquier tipo de cacería”.

El hilo visible y cada vez más brillante del sexo practicado con todo y con todos, los diferentes especímenes de lo que hoy se ha dado en llamar diversidad, que aparecen desafiando inclusive la imaginación más atrevida, el ritmo galopante de una vida exprimida sin contemplaciones ni medida hasta la última gota, no excluye que surjan ciertas reflexiones sorprendentes tanto para el lector como para los personajes mismos.

Puedo casi asegurar que la novela de Ibarгойen está inspirada en la breve y expansiva vida real del magnate argentino Ricardo Fort, quien murió a los 45 años, en noviembre de 2013, heredero de una poderosa industria del chocolate, que acumuló al final de su vida más de 200 millones de dólares, dos hijos producidos en un vientre de alquiler y 27 operaciones en su sufrido envase carnal.

Esa persona real también utilizó la televisión para promocionar, vender y explotar no solamente su imagen, que de eso se trata la televisión, y de esa forma construyó su fortuna, al igual que en la novela Micki, aliado con los hermanos Mascarra, publicita a niveles insospechados el consumo del maravilloso café Kawa. Así es como Micki, quien se considera un dios, porque con esa visión se ve reflejado en un espejo y así se siente, aparece entonces un día en los estudios de Tevedotodo con ropajes y plumas de Caballero Águila.

Pasemos ahora al estilo utilizado por Ibarгойen, apoyado en neologismos e invenciones de términos que recurren a la síntesis lingüística de regiones geográficamente lejanas, mezclados con personajes millonarios que se dirigen al lector usando términos vulgares mientras los más ignorantes, en apariencia, utilizan construcciones gramaticales exóticas unidas con parrafadas seudofilosóficas.

El novelista inventa y se apoya en varios narradores e incorpora los testimonios de informantes, fragmentos de diarios personales, espionajes mal realizados y que además se resumen, traducciones instantáneas al mejor estilo de los navegadores web. Así, el "escriba de pie" Ibarгойen nos invita a un juego en el cual las líneas escritas en papel de izquierda a derecha sorprenden por sus recursos irónicos, y ciertas pequeñas trampas también, que dejarán a la intemperie nuestra ingenuidad y esa fe ciega en la letra impresa.

Saúl juega con nosotros, pero juega también con la verdad establecida acerca del tiempo, aquel que hemos dado en llamar "tiempo real", y se apoya en Stephen Hawking para confiarnos que "en esta dimensión los tiempos funcionan de otro modo".

En varias novelas anteriores, el autor ha insistido una y otra vez sobre temas que son cardinales en el desarrollo de su narrativa: los tiempos simultáneos que se superponen y recombinan situaciones solamente explicables con la física cuántica, la política partiendo desde Sócrates y Platón, la escritura, la historia, los viajes y las fronteras, la identidad y las religiones. Debo aclarar que si bien el autor no cree en la casualidad sí es devoto del azar, que es otro dios diferente y con más poder. La inquietud de Saúl por el tiempo, la conexión de la palabra impresa con un o unos posibles lectores, aparece también en otros textos suyos, por ejemplo cuando nos dice en *Llorar pa´delante* (2013)

"Lo que cada lector lee es sólo la cáscara de un complicado acontecer siempre impermanente, tan subjetivo como colectivo".

"El posible lector (o escucha, en caso de que le cuenten esta ya encarrerada narrativa), habrá de sospechar, casi de seguro, que algo no se ajusta a la contextura del personaje central".

O bien cuando leemos en unas líneas de *Sangre en el Sur* (2007):

"Lo que es muy cierto, señor, créame, es que uno termina por no darse cuenta si vivió la coyuntura o se la contaron (...) o como una vez que alguien me contó mi propia historia que yo le había contado... como si fuera la de él."

No ha sido el novelista, el narrador, quien inventó las clases sociales. Pero sí sabe muy bien de su existencia y de la tozuda voluntad milenaria que han acumulado los propietarios de vidas y destinos humanos junto a montañas de dinero para presentarse como seres diferentes, mejores, elegidos, tal como lo han hecho los Hudson con su imperio del café Kawa.

Saúl exprime y doblega una manera de escribir que ya domina en su narrativa y nos enfrenta a esa verdad que por sabida no es menos verdad: los poderosos y sus Academias de la Lengua han diseñado una estructura de comunicación a través de la semántica para disimular, engañar y ser "políticamente

correctos". Combatirlos en su terreno, sin confundirlos con molinos de viento, es el camino que ha elegido Ibergoyen desde que publicó por primera vez en 1954 *El pájaro en el pantano*.

Decenas de años y decenas de obras han pasado desde entonces por la vida del novelista, poeta, traductor, maestro de escritores, periodista cultural.

Lo más sorprendente de *Todo y nada* es el vigor y la potencia con que nos convoca a reflexionar en un tiempo donde la prisa, la inmediatez y la pasteurización de las ideas son las diosas reinantes.

Celebremos a este joven autor que sacude el árbol de las manzanas, no solamente para comerse la suya, sino para probar una vez más que la gravedad existe.

[Subir](#)



Gran cambalache (Saúl Ibergoyen)

Quiero comenzar agradeciendo a todos ustedes por acompañarnos esta noche y a la Casa del Poeta por brindarnos este espacio de expresión poética. Pero, sobre todo, quiero agradecer al querido maestro Saúl Ibergoyen que me haya conferido el honor de presentar este hermoso libro. Si de por sí es un honor acompañar, o ser acompañada, por mi maestro en estos gajes, en esta ocasión el gusto es mayor porque se trata de un doblemente hermoso libro. Lo digo por el contenido y por la forma.

Gran Cambalache es una bella cajita de Pandora donde podemos encontrar la voz poética de Saúl Ibergoyen, inconfundible, rotunda e infatigable, como ya la conocemos; pero manifestándose, esta vez, en una diversidad de formas poéticas que sorprenden y emocionan en un solo libro. No me refiero sólo a los hallazgos tales como un poema a "¿Dos voces?" que es un diálogo poético de profundidad ontológica a la manera mayéutica de Sócrates donde la luz del autoconocimiento es producto del cuestionamiento y, aun dolorosamente, aparece a los ojos de la voz poética que decide no llorar. Tampoco aludo, sólo, a esos haikus que se manifiestan intempestivamente, como pequeñas y sabrosas gotas de agua, casi en la parte final del libro. Me refiero también a los reencuentros con algunos poemas ya clásicos y bien conocidos por nosotros, los que seguimos y apreciamos la prolífica obra del maestro Ibergoyen, como lo son "El escriba otra vez", cauda resplandeciente de ese bello libro titulado "El escriba de pie", que fue galardonado con el Premio Carlos Pellicer en el 2002; o el ya también, por él cantado, en diversos foros y momentos y que le da nombre a este libro: "Gran Cambalache"; homenaje de gran musicalidad dedicado al músico argentino Enrique Santos Discépolo.

Decía que "Gran Cambalache" es una admirable cajita de Pandora, y me refería también al soporte físico. Este libro es una joya no sólo por su contenido sino porque se trata de un libro maquilado, el término es correcto, como en el siglo XIX, 1887 para ser exactos, en una imprenta de tipos móviles donde cada letra es un paciente y meticuloso instante de tiempo que el formador deja en cada uno de estos libros como prueba de su, también, poético trabajo.

El papel, la tinta roja, las letras que hablan al tacto de los dedos y al sentido de la vista ofreciendo sus pequeños canales y barrigas de papel son testimonio del tremendo cuidado y amor que este libro entraña. Texturas, colores, olores y detalles que delatan una acicalada elaboración que se convierte en delicia para el sibarita amante de la literatura.

El tango "Gran Cambalache" fue escrito en 1934 y es un lamento que se vierte sobre los acontecimientos de la Argentina de entonces denominados la Década Infame, inaugurada y clausurada por dos golpes de estado, y durante la cual las condiciones político económicas de la población fueron precarias debido a los pactos realizados con el Reino Unido que promovieron el desarrollo industrial y, con él, la migración de población campesina a las ciudades. Proceso también conocido en México más o menos en la misma época.

Es así que el “Gran Cambalache” fue escrito poco después de una dictadura, la de José Félix Uriburu, que dejó al país sumido en una gran depresión, y represión, económica y, obviamente, moral. Entre las represiones sufridas se encontraba la del lenguaje lunfardo y las expresiones populares que referían críticamente a la ya mencionada Década Infame. De modo que el tango “Gran Cambalache”, fue censurado.

No es una casualidad que este libro se llame “Gran Cambalache”. Parte de la letra de este tango dice, proféticamente: “Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé... en el quinientos seis y en el dos mil también... pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente ya no hay quien lo niegue, vivimos revolcados en un merengue...” Llegó el dos mil y estamos en el 2015 y el gran merengue continúa a todo lo que da, no sólo en México y Argentina, sino en todo el mundo, como bien lo cantaba Discépolo. “¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!... ¡Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón!”, dice la letra de este tango, y agregaríamos: Y hasta presidente o juez o presunto actor. Porque antes la actuación era parte de la política; ahora son, literalmente, lo mismo, aunque de pésima calidad y sin conocimiento del tema.

El “Gran Cambalache” de Saúl Ibagoyen comienza con una serie de definiciones de la palabra “cambalache”:

Confusión, trueque de poco valor, mitote (esta me gusta mucho porque es muy mexicana y la aprendí desde que era una niña). Y otras más sofisticadas como: “coyuntura social no clasificable” o “mezcla híbrida de tendencias ideológicas o estéticas”, para aterrizar en “mamarracho cultural, político o religioso”. Es decir, un ecléctico, y nada inocente, desmadre. Justo como nuestras sociedades actuales. Ni más ni menos.

Así pues, este conmovedor y poético “Gran Cambalache”, se ocupa, también de los desmadres que el mundo vive actualmente. La temática no es de sorprender conociendo al poeta Ibagoyen, siempre preocupado por los temas sociales y el estado interior de los hombres que los propician o lo sufren. De este modo, encontramos en este libro poemas llenos de preguntas que no sólo son lamento sino también provocación al bien vivir, a la esperanza:

“¿Por qué descender llorando / el espacio que subimos a plena carcajada? / No dejemos que una sucia altura nos domine: / no que los fragmentos / del denso verano se deshagan / en una fiesta de tambores congelados: / no que las calles repletas de vientos amarillos / ya no se parezcan a las puertas del mundo: / no que las aguas de un gran río / ensanchen su negror de roncós esqueletos.”

¿Les suena a algo familiar? Pregunto para no faltar a la intención de la voz poética que afirma: “No siempre habrá preguntas que coincidan / con las respuestas nacientes de un negro silencio: / dijo una sencilla voz cuyo esqueleto / caía entre basurales profundos.” El poeta sabe que las preguntas son abismos en los que el hombre arriesga la cordura a cambio de un leve resplandor que guíe sus inciertos pasos.

Pasamos la vida preguntándonos, extraviándonos, merodeando las verijas de la oscuridad donde habita la duda sólo para darnos cuenta de que “somos simples ausencias defenestradas y buscándose.” El libro, todo, en sus diversas posibilidades expresivas, es un gran cambalache de preguntas y respuestas que, no como un desmadre, sí como un diálogo, nos conduce de la mano de la poiesis del lenguaje por las veredas de la memoria colectiva e individual de nuestro desmadre material y espiritual.

“Lo que importa en la poesía no es la plasticidad en sí, sino la imagen plena de acaeceres, henchida de vibración”, dice Johannes Pfeiffer. Y la poesía de Saúl Ibagoyen es precisamente imagen que vibra, a veces con rudeza, a veces con áspera ternura, al cobijo de la forma que es, más bien, el pretexto para que el Ser exprese las íntimas inquietudes del alma. Y esas inquietudes, en el caso del maestro, son casi siempre colectivas. Se ocupan del otro y de las cosas que sirven al otro, del paisaje en el que ese otro encuentra el espacio de su fenomenología intuitiva y cosmogónica.

Ese espacio que, consciente o inconscientemente, se ha encargado de convertir en el patíbulo donde, día a día, sucede un “Suicidio Anunciado”, como se titula uno de los poemas más duros nadie ve el rostro de una mujer diluyéndose peligrosamente en las calles de una ciudad horrible donde caminar puede significar “buscar la tumba, en una vereda, acera o banqueteta”, sin saberlo. Un poema, éste, donde la única verticalidad posible es la del vestido que intenta sostener la desvencijada espalda de la mujer en la ventana del mundo que muestra a los vencidos, a los desvencijados.

Este poema me causa una gran impresión reflexiva pues los acontecimientos mundiales de los últimos tiempos me han llevado a pensar en un suicidio terráqueo globalizado. Porque una sociedad que violenta, tortura y asesina a sus mujeres, a sus niños y a sus ancianos, es una sociedad que se está suicidando. Sin mujeres y sin niños no hay futuro. Y sin ancianos no hay memoria.

¿Qué quedará entonces? ¿Un ejército de robots que trabajan y repiten: “Sí señor. Si señor.”, esperando el momento de la muerte antes de la tercera edad para no causar más sangrías a los bolsillos de los patrones con sus improductivas y enfermas ancianidades?

Las ciudades son monstruos donde, hoy, todos somos extranjeros de la propia tierra, e incluso de nosotros mismos sumidos en el pasivo conformismo de la cierta incertidumbre que degüella la razón:

“-¿Escuchas el combate del silencio / en el levantado aire de la cafetería?

-No, sólo puedo oír lo que tú no escuchas.

-¿No estoy aquí? ¿O existo como ausente?

*-No te oigo. Ya te fuiste. Tu sombra en el suelo dejó una marca de café.
Sólo eres lo que en algún sitio / tu ausencia recuerda de ti mismo.*

...

*-Nada oigo. No importa. Sin pedir permiso / pasaré ahora al cuarto de aseo / y
derrotado el pantalón / me sentaré en el retrete / y no lloraré.”*

Este fragmento es parte del poema titulado: “¿Dos Voces?”

La poética del espacio, como diría Gaston Bachelard, de este “Gran Cambalache” es el mundo. No sólo Argentina, Uruguay, México, Palestina, Israel, o Egipto... De hecho, el espacio poético es el Ser que se cuestiona y nos cuestiona con “poemas fallidos” o “tangos fracasados”.

Es ese plato donde esperan las uvas, ese camino que sueñan los huaraches, esa piedra en que se disfraza la tortuga, el árbol, los perros, la copa, el viento, la noche o la niña cuyas lágrimas “alguien de nosotros tendrá que cantar con toda su violencia” se convierten en el numen que posibilita la frágil palabra y su cauda de letras con que el escriba, otra vez, nos recuerda que “Quieren borrar el sudor de las naciones” y que nos pregunta si están cantando los cantores. Hay que estar atentos, porque cantar es el recurso y el arma del que no olvida.

Del que se pone en pie, con sus dos voces y su cargamento de preguntas a cuestas y, pluma en mano, sencillamente canta, aunque sepa que “Siempre es difícil hablar como cantando.”

Las canciones de este “Gran Cambalache” están llenas de vibraciones que nacen y estallan en el otro quien, en su infinita multiplicidad, posibilita al yo. Lo universal, finalmente, será siempre lo particular, pero para llegar al sitio del encuentro hay que “caballear animaleando / entre células que agonizan / entre mojadas palabras y bostezos / entre anchas hojas que protegen / el roncar sagrado de la especie.”

No se pierdan de este libro que nos retorna al origen y nos invita a cantar el perfumado “vapor de la oscura transparencia.” De verdad, es un, muy, hermoso libro. Gracias Saúl, maestro, amigo, cantor, por permitirme presentarlo.

Angélica Santa Olaya
Coyoacán, julio, 2015

Saúl Ibergoyen: el poeta de lo sutil

Presentación del poemario *Maldita mía*
(13 de octubre de 2014, Ciudad de México)

Por Patricia Oliver

Entré en contacto con la obra de Saúl Ibergoyen hace casi ya dos años –o sea, hace nada–, pero como imagino que les pasó a muchos de ustedes, quedé prendada de inmediato. Mi primer acercamiento fue a su prosa, con *La última copa*, novela que narra los periplos alcoholíferos de un hombre cuyo nombre nunca conocemos.

Fueron dos cosas las que en ese momento me llamaron la atención y atraparon: una, la adjetivación abundante y magistral que, contrario a lo que algunas “buenas prácticas” de la prosa indican, no impedían que la lectura sea fluida; y dos, una red de neologismos que obligaban a acercarse al texto con otros ojos. Yo, por deformación profesional, no dejaba de preguntarme: ¿cómo traduciría esto?

Claro, aquí tengo que abrir un paréntesis: disculparán ustedes que jale agua para mi propio molino, pero un texto que a través de la forma en la que se formula genera una reflexión sobre la propia lengua (sea para efectos de traducción o no) es un texto que merece la pena ser mirado más de cerca y que tiene valor no solo para la lengua en cuestión sino también para la cultura a la que pertenece o en la que se inserta.

Y entonces lo que quise mirar más de cerca fue su poesía. Si la prosa era tan rica, ¿qué me esperaba en sus poemas? Cierro paréntesis. Como iba diciendo, después de un breve pero intenso primer acercamiento a su prosa, me abalancé sobre su poesía hasta encontrarme con la obra que esta tarde nos reúne y acompaña.

“Maldita mía”: solo dos palabras que condensan en su brevedad todo un mundo: una expresión de cariño (“querida mía”) herida de muerte por el puñal del desamor. Es posible percibir ya desde la paradoja del título todo lo que va a acontecer en las páginas del libro: una tensión que no cede, que no deja descansar al lector ni un segundo; una intensidad que no titubea, un tira y afloja entre lo dicho y lo apenas apuntado; una corporeidad avasalladora que en su omnipresencia hace hueco a otros temas: en medio de “rencores ronquidos y estornudos”, de semen, labios, roña secreta, de “ásperas toallas colectivas y jabones efímeros”, encontramos también una reflexión sobre el proceso creativo, sobre la escritura y el mundo que la rodea.

Pero no son estos los únicos temas que se asoman por las esquinas de los versos; la espiritualidad o el karma, “Así la energía del odio puede volverse/ contra quien la emite”; la comunicación, o la falta de comunicación, más bien, “el silencio perverso de decir y no decir”; el exilio; incluso la traducción, están también presentes.

A pesar del evidente tono de desdén que acompaña de principio a fin las páginas del poemario, a pesar de que la relación amor-odio es lo primero que salta a la vista (este último en presencia, el primero más bien en ausencia), el libro es mucho más que eso: más que unas “acumuladas memorias basurescas”, más que una serie de poemas que ilustran un sentimiento de odio hacia, podríamos pensar, una mujer, o al menos hacia un referente femenino que se repite como mantra al inicio de cada uno de los poemas: “Ah maldita mía”.

Y como no quiero arriesgarme a sobreinterpretar, solamente mencionaré que en español también tienen género femenino la patria/matria y la vida misma. Así pues, encontramos en esta obra varios niveles de significado, a los que se une la intertextualidad, ya sea en forma de cita, alusión o eco, en español o en otros idiomas.

Una de las citas más evidentes es el título de uno de los poemas: “Odi et amo?” (con signo de interrogación al final), que hace referencia al principio de un brevísimo poema que Catulo le escribe a su amada Lesbia, y que me parece quizá la referencia más importante pues es la clave del tono general del poemario, con una inclinación manifiesta hacia el polo del odio.

Como hemos oído en varias ocasiones de boca de Saúl, (y cito de una entrevista concedida el mes pasado a la revista Nocturnario): “el autor único no existe, en cada verso que uno escribe hay montones de manos” (fin de la cita).

No faltan algunos de los recursos que hemos aprendido a reconocer en la poesía (y a veces en la prosa) de Saúl Ibargoyen y que dotan a sus textos de un ritmo que, en *Maldita mía*, adopta la forma de una espiral descendente, diría yo: la adjetivación y aliteración abundante, los encabalgamientos vertiginosos, las oposiciones semánticas casi trágicas, las enumeraciones y acumulaciones reveladoras son algunos de ellos.

Los versos finales de cada poema no pueden pasarse por alto: cortan la respiración al lector, contribuyendo así a mantener el ritmo y la intensidad, que no puede separarse de la intensidad del sentimiento de odio que expresan, ni de la intensidad del amor que lo antecedió.

Y todo ello, entretelado de una manera que permite que el maestro estire el lenguaje hasta límites que pocos se atreven a explorar, hasta abismos a los que pocos se atreven a asomarse: uno de ellos, el abismo inexplorado de la lengua. Estos recursos guardan una proporción y un equilibrio tales dentro de los poemas que es difícil imaginarse cualquier otra palabra en su lugar.

Saúl propone nuevas maneras de ver el mundo a través de SU manera de expresarlo; porque, como Wittgenstein, sí creo que los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo, pero no dudo ni por un momento que estos límites se puedan –y se deban– ampliar. Y eso, precisamente, es lo que hace Saúl Ibargoyen.

Para concluir, retomo el tema de la tensión entre lo dicho y lo apenas apuntado; es esto, creo yo, lo que confiere a este libro esa fuerza que no da tregua y que obliga al lector a respirar hondo entre poemas; es esa tensión la que hace a este escritor, entre muchas otras cosas, un maestro de las posibilidades del lenguaje: no me atrevería a decir quién está al servicio de quién, pero sí me queda claro que Saúl ha permitido que, en sus manos, la lengua sea capaz de expresar todo lo que ni ella misma sabía que podía expresar.

A través de un lenguaje directo y certero, y en muchas ocasiones brutal, Saúl Ibargoyen nos ofrece una poesía de lo sutil. Y eso no lo hace cualquiera.

[Subir](#)



EN HORAS DE JUNIO

Rinden tributo a Saúl Ibargoyen

Llevaron a cabo el Encuentro de Escritores con gran participación local, nacional e internacional



Lecturas, conferencias, presentaciones de libros, música, performance, exposiciones y un reconocimiento a Saúl Ibargoyen se llevaron a cabo en el 19 Encuentro Hispanoamericano de Escritores Horas de Junio.

Esta edición, que se realizó del 4 al 7 de junio, contó con la presencia de escritores locales, así como de otras partes del país y del extranjero; hubo eventos en varios espacios del interior de la Universidad de Sonora y en el exterior, como el auditorio del Cereso 1 de Hermosillo y el restaurante Peccata Minuta.

En la organización participaron estudiantes y académicos de los departamentos de Letras y Lingüística, de Economía y de Bellas Artes. En ceremonia especial, realizada en el Auditorio del Centro de las Artes, Manuel Ignacio Guerra Robles, director de Vinculación y Difusión, puso en marcha los trabajos del evento, acompañado del coordinador general de Horas de Junio, Raúl Acevedo Savin, así como el homenajeado Saúl Ibargoyen, uno de los escritores e intelectuales más influyentes de Hispanoamérica.

Guía literario

Julieta Cortés-Martínez, escritora y discípula de Ibargoyen, resaltó que "Saúl es un poeta que vive en muchos tiempos y espacios poéticos en los que hay constantes. Es maestro y es poeta, es maestro y es narrador, es maestro y es viajero, es maestro y es humano".

Dijo que el trabajo que él ha realizado a lo largo de su trayectoria incluye el oficio de guía literario, y que lo llama oficio porque la manera en que el escritor enseña la poesía es artesanal y, a su vez, aplica el método del no método. Calificó a su maestro como uno de los creadores más prolíficos de poesía, con más de 100 títulos publicados hasta el momento. Asimismo, indicó, su "método no método" de creación ha sido el responsable de formar a cientos de nuevos escritores a lo largo de décadas de carrera literaria en talleres y escuelas.

Cortés-Martínez señaló que es el primer catalogador de revistas de arte y cultura en México, y que su trabajo fue punta de lanza para la catalogación posterior de las publicaciones periódicas.

"Saúl Ibargoyen es el poeta de su historia futura y pasada, escribe su propio tiempo que en los demás podría ser un cúmulo de atemporalidades", apuntó.

Por su parte, Raúl Acevedo Savin, a nombre del comité organizador de Horas de Junio, agradeció la presencia de los asistentes en el



festival de las letras, de la escritura, de la creación; en especial, al homenajeado. Añadió que a quienes acuden al encuentro los une la pasión por la literatura, el hecho literario, el acto de escribir, de leer o editar, y resaltó que la poesía del homenajeado es una obra de amor revolucionaria.

Posteriormente, como parte del sencillo, pero significativo tributo que el Encuentro Horas de Junio decidió otorgarle, le entregó un águila de palo fierro, en cuya placa decía: "A Saúl Ibargoyen, poeta revolucionario, porque la palabra en él es su respiración para siempre".

Uruguayo-mexicano

No podían faltar las palabras del escritor homenajeado. Para comenzar, Saúl Ibargoyen reveló que ésta era su segunda visita a Hermosillo, que la primera vez fue en la época del exilio, cuando solamente era uruguayo. "Ahora soy uruguayo-mexicano, México es mi segunda patria y América Latina es la patria grande".

Indicó que en esa primera vez en la "Ciudad del Sol", se hizo una actividad solidaria con el exilio de algunos latinoamericanos, y él acudió en representación del exilio uruguayo, y que quienes organizaron el evento fueron los estudiantes de la Universidad de Sonora, a quienes reconoció por lo de antes y lo de ahora.

Agradeció la distinción, y destacó que es un tributo que compartía con todos, al igual que la amistad, la solidaridad y la poesía.

Comentó que hablaba en nombre de todos los autores que hay en él, pues considera que hay una pluralidad de visiones en cada escritor. Dijo que ser autor es para él una gran responsabilidad, y que a lo largo de su carrera ha tratado de hacer algo, no para que mejore la literatura, sino que lo mejore a él y poder compartirlo con los demás, porque un hombre solo no es nada.

Para finalizar su participación, el prolífico escritor leyó algunos párrafos de su libro "Perro en soledad", así como fragmentos de los poemas "Tango negro" y "El escriba otra vez".

Me está gustando esto

Al finalizar el tributo en su honor, Ibargoyen confesó que no está acostumbrado a este tipo de reconocimientos. "Y lo que pasa es que me está gustando esto", dijo sonriendo.

Añadió que es muy significativo para él recibirlo de la Universidad de Sonora, casa de estudios donde siempre se ha manifestado un espíritu muy firme en cuanto a determinados valores democráticos, progresistas, cuestionadores, en el buen sentido del término, y en permanente lucha por la verdad y la justicia.

"Para mí tiene un significado especialísimo, porque no es sólo un ritual académico, es mucho más que eso, tiene un contenido de afecto, de solidaridad y de complementación de muchos valores que yo comparto completamente", declaró.

Saúl Ibargoyen dijo que este tributo fue un honor para él y que pronto viajará a El Salvador a recibir un reconocimiento Honoris Causa por parte de la Universidad Monseñor Óscar Arnulfo Romero. "Nunca me habían dado eso, pero yo me someto (ríe). Cuando me nombraron miembro correspondiente de la Academia de Letras de Uruguay, para mí fue una sorpresa, porque yo soy muy ignorante, ni siquiera acabé la preparatoria, se puede decir que tuve otras universidades".

Confesó que llegó a México en 1976, y antes de los años 80 vino a Hermosillo, cuando estaba en pleno exilio, en un momento complicado de su vida, sin saber qué iba a pasar con ellos ni cuánto iba a durar la dictadura en Uruguay. "Una cosa es que te vayas de tu país por tu cuenta, a ver qué pasa; que seas un migrante como pasa con millones de personas, y otra cosa es que te expulsen amenazado de muerte, después de estar preso. Yo soy un ciudadano con ciertas ideas, en especial, que hay que acabar con el capitalismo en todas sus formas y ver qué sociedad alternativa se puede plantear para las próximas décadas, porque esto no se va a resolver en un día. Y por medio de la palabra hice lo que pude, como hacemos todos los que tratamos esas cosas", comentó. El también presidente de la Asociación de Escritores de Uruguay reveló que aunque prácticamente dejó la docencia, todavía mantiene un taller que se llama "Juntaversos", que maneja desde hace tiempo junto con algunos alumnos, que ya son conocidos de años atrás.

El artista y creador dijo que siempre está escribiendo algo, y que aunque no escriba está escribiendo, porque la escritura no es solamente la expresión física de un pensamiento, de un sentimiento.

"Estamos en la elaboración permanente, en la medida en que la propia vida cotidiana lo permite, yo sigo en la búsqueda de una definición de lo que es la poesía y de lo que es el lugar del poeta en el mundo, así como lo que puede aportar la poesía en este momento tan difícil para la humanidad en conjunto, no sólo para México. Esa misma preocupación es lo que me obliga a seguir escribiendo", indicó.

¿Y el papel del poeta, entonces?

"Quién sabe si tiene un papel ahora. Lo que sí sé es que son inevitables, siempre surgen otros, podemos ver que en el mundo hay miles de poetas en todos los idiomas; incluso, hay poetas que no saben escribir y practican la poesía de la oralidad, la popular. En mi recorrido por América Latina he visto algunos de ellos, no saben escribir pero improvisan una décima fabulosa, y yo me quedo congelado escuchando eso que yo no he podido hacer nunca... entonces, creo que la poesía es algo más que la poesía", finalizó.



Saúl Ibargoyen es poeta, novelista, cuentista, traductor, periodista cultural, editor, coordinador de talleres de poesía.

Nació en Montevideo, Uruguay, el 26 de marzo de 1930. Radicado en México desde 1976, le fue concedida la nacionalidad mexicana en septiembre del 2001.



Saúl Ibargoyen y la obra “*El Torturador*” en el contexto de las nuevas escrituras mexicanas

Por Marcos García Caballero

En el número 227 de la revista *Quién* (29 de Octubre de 2010) aparece una sugestiva lista de los “50 personajes que mueven a México”. Lo mejor de esta lista o, por lo menos para los registros que se pretenden en este ensayo es que: El número dos en cuanto a importancia de los personajes que aparecen es un escritor: Carlos Fuentes. En el cuatro está José Emilio Pacheco. En el diez el historiador, escritor y director de *Letras Libres*, Enrique Krauze; en el número veintidós está un guionista que ha escrito novelas y libros de cuentos: Guillermo Arriaga. El lugar veintinueve lo ocupa Elena Poniatowska. Hay que aclarar que no es una revista que tenga acento en la literatura y que es más parecida a una revista para ser hojeada en un consultorio médico o que, dicha sea la verdad, todos estos escritores son cubiertos por los fenómenos mediáticos y que, tal vez la verdad es que México sea el que los mueve a ellos y no al revés, pero es innegable el valor de sus trayectorias no solo dentro sino fuera de México.

Ahora que si la pregunta fuera quiénes son los cincuenta escritores que mueven a México, es seguro que podríamos barajar muchos nombres con certeza y creo, muchos de ellos con unanimidad.

Yo apuesto que en una lista así tendría que estar el nombre de Saúl Ibargoyen, escritor uruguayo-mexicano con un poco más de 30 años de trabajo activo en nuestro país.

Este año que acaba de concluir, Ibargoyen lo terminó con una gira de estudio y presentaciones de sus trabajos en Buenos Aires, Quito y otras ciudades del Cono Sur, además de que bajo ediciones EÓN publicó su última novela: *El Torturador*.

Antes de hacer un abordaje de análisis de la obra, no podemos olvidar mencionar que Ibargoyen sacó su poesía editada, que comprende desde 1956 hasta el año 2000, en un libro con el título de *El Poeta y Yo*, que es un amplio volumen cuya selección y presentación estuvo a cargo de Hugo Giovanetti Viola, estudioso de la obra de Ibargoyen. Saúl además durante mucho tiempo fue maestro en La Escuela Mexicana de Escritores de la SOGEM, y bajo el mismo sello de EÓN editorial se publicaron sus libros: *Toda la tierra* (novela) y *Cuento a Cuento* (relatos completos) y su poemario *El escriba de pie*, (edición de editorial *Tintanueva*) el cual mereció el Premio Nacional “Carlos Pellicer” en su edición del año 2002. Agréguese ensayos, entrevistas, artículos, poemas sueltos en la mayoría de las revistas literarias y periódicos importantes del país.

El volumen de *El Poeta y yo* por su extensión y por sus resoluciones poéticas, que abarcan cuarenta y cuatro años de madurez, perseverancia y fe en la poesía, merecería un ensayo completo aparte. Por el momento nos basta decir que *El Poeta y Yo* con el paso del tiempo se verá cada vez más como referencia obligada, tanto para estudiantes de Letras como para escritores en activo y poetas primerizos, es una obra enorme en todos los sentidos. Juan Gelman y Eduardo Milán (otro gran poeta de origen uruguayo entre nosotros) han celebrado sin ambages la poesía de Saúl Ibargoyen, quien, por supuesto, también perteneció al grupo de escritores de Latinoamérica y el Sur de Estados Unidos que en los años sesenta del XX formaron parte de *El Corno Emplumado* (hay que recordar que Julio Cortázar, ya con toda la fama y autoridad moral que tenía en ese momento, felicitaba y veía con muy buenos ojos las creaciones de lo que iniciaron Margaret Randall y Sergio Mondragón, que, finalmente, con la represión del tlatelolcazo el 2 de octubre de 1968 y que continuó posteriormente, terminó por hacer desaparecer a la revista).

Principalmente poeta, Saúl Ibargoyen maneja la prosa de largo aliento y el relato sin el famoso “desastre” que ocurre —según decía Augusto Monterroso—, cuando el poeta decide narrar. Saúl Ibargoyen logra ambas cosas con veracidad total y, además, en su prosa no se puede dejar de advertir y sentir el peso de la palabra que significa, por supuesto, que nuestro narrador es un gran poeta. Un rasgo característico de su prosa (algo que también ha mencionado Hugo Giovanetti Viola) es su tendencia hacia visiones escatológicas y muy lejos del tipo de edificaciones “estetizantes”. Ibargoyen nos confronta en su poesía hacia observar la necia oligofrenia del mundo y la obscenidad del ser humano cuando éste se comporta como perro.

Y, si esto es así, Saúl no lo sabe de oídas: a su obra han de agregarse sus denuncias sobre los abusos de tortura en su país de origen y de México... Pues... ¿la verdad qué esperaban?

Lo primero que salta a la vista al leer al Ibargoyen narrador es su construcción maestra de un slang violento en la urdimbre del texto y entre el habla de los personajes, que no es un slang propiamente extraído de la calle o de los barrios bajos de las zonas urbanas de un país como México, pero que (y he ahí una de sus genialidades en cuanto a innovación estilística) inmediatamente nos es identificable, es un slang que Ibargoyen ha pulido en su expresión y en su decir y ese slang nos toca, se nos acerca como un filo, es parte de nosotros aunque de él no tengamos la experiencia real en estricto sentido, es un logro de poeta: esa vivencia del slang puesto al servicio de la literatura es la mejor arma del Saúl narrador en *El Torturador* que sacó de las quintaesencias del lenguaje violento de “un país que está a medio camino entre Uruguay y México” pero que definitivamente es parte de nuestra historia. Seríamos necios si no nos reconociéramos en esta nueva novela suya, que apuesto, está todavía por verse su impacto en las letras mexicanas.

El Torturador narra, y tiene como personaje central a Escipión Carrasco, alias “el Machito”, alias el agente SSS007, quien terminará torturándolo todo, inclusive a sí mismo. Es “un hijo sin madre” identificable, no hay registro alguno de quién fue su progenitora en ningún lado; existió su padre, quien fue su primer torturador y en un enfrentamiento, pero amoroso, el padre muere; después y por medio de ese slang recorriendo toda la narración, se irá conformando la historia y saldrá toda una caterva de personajes: “los juanes”, el Coronel Dunviro, el Presidente del Estado Mesoriental, etcétera.

Saúl Ibargoyen es de los maestros que gustan recordar siempre la importancia del primer poema reconocido a nivel mundial de la humanidad: *Gilgamesh*, (en La Escuela de Escritores de la SOGEM donde me dio clase en el año 2000 ya lo hacía con vehemencia) poema que como se sabe, es un recorrido onírico y un viaje al mundo de los muertos que hacen Gilgamesh y su amigo Enkidú para encontrar el secreto de la inmortalidad. Según una entrevista que dio a Alejandra Silva Lomelí de *El Sol de México*, en donde la periodista arroja la pregunta desde el título mismo de su trabajo: “*El Torturador: ¿novela polifónica?*”

Pregunta Silva Lomelí:

El personaje principal de tu novela, Escipión Carrasco, es un incompleto de sí mismo, según tu misma definición. Carece de todo, incluso de una identidad inicial. Él tiene que forjarla solo, y en gran parte lo hace a través de sus sueños, que son catárticos y reveladores. ¿Nos puedes hablar sobre lo onírico en tu novela? ¿Cómo forman la personalidad de Escipión?

Saúl Ibargoyen responde:

“Los sueños son viejo asunto en todas las culturas. Basta recordar el Poema de Gilgamesh. En cuanto a Escipión, ese ámbito pesadillesco que lo acosa tiene origen, sin duda, en las más que penosas experiencias de vida. En él hay un torturador activo hacia los otros y uno físicamente pasivo hacia sí mismo. Esas pesadillas, producto de lo cotidiano y de la ausencia materna, a más de las carencias de la pobreza, generan más pesadillas que, de algún modo, se trasladan a la brutal vigilia que el personaje habita. Su propia imaginación puede ser interpretada como un mal sueño permanente. Escipión, en parte, es resultado de esos revoltijos oníricos...”

Todos sabemos de la maestría polifónica en las novelas de Milan Kundera, pero éste asunto no va por ahí. El discurso narrativo de *El Torturador* sería novela polifónica al estilo de esas mezclas de habla más bien, de La Habana en *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante, que también parten de “revoltijos” oníricos nocturnos, pero es dolorosa la experiencia de leer *El Torturador* y, a pesar del aparente paralelismo entre estas dos obras, la verdad es que son todo lo contrario, pues como el mismo narrador nos recuerda: “la ficción también hiera”. La obra que hizo mundialmente célebre a Cabrera Infante, no es sino una celebración de los ámbitos nocturnos de Cuba bajo el régimen de Batista, pero la verdad es que *El Torturador* es todo lo contrario o, más exactamente, es el *otro lado* de la moneda de esa celebración, ya que, en el Estado Mesoriental donde se desarrolla la novela, casi podemos ver, en la figura y el contexto de Escipión Carrasco, toda la historia de impotencia, desgarramientos, caos y devastación en nuestros países de América Latina en el siglo dos XX, cuando desde el poder, “la voz, agria de hipocresía, proclama que lo primero es el orden”, según dice uno de los poemas de protesta de Efraín Huerta.

Como lo sabemos todos los escritores mexicanos, los editores de libros, de revistas y suplementos culturales (toda publicación sobre las letras que se precie no puede nunca estar fuera de estos debates, encuestas y cuestiones) y demás gente cercana a los libros, en su número de abril de 2007 la revista NEXOS hizo una encuesta llamada “Las mejores novelas mexicanas de los últimos 30 años”.

Yo creo que en el año 2020 se volverá a convocar a ciertos votantes exclusivos para otra encuesta que seguramente causará polémica y será llamada quizá: "Las mejores novelas mexicanas en las primeras dos décadas del siglo XXI".

Ojo: en ese entonces ya Carlos Fuentes, como figura y su gran conocimiento de los distintos México que somos, significará otra cosa para todos nosotros.

De hecho, Ibarbary arriesga mucho más que Fuentes en términos de novela política. *La Voluntad y la Fortuna* de Fuentes, por ejemplo, con todo y sus 552 páginas densas y espesas, palidece ante el verdadero horror de *El Torturador* y la maestría de su inquietante final *in crescendo*. *El Torturador* va a estar en esa lista que seguro vendrá y quizá entre los diez primeros. Por su contundencia, su innovación estilística, su ironía amarga de triunfo pírrico, las carcajadas de borrachera que provoca, (¡no por otra cosa sino porque está escrita siempre desde el punto de vista del narrador que no deja descansar a nadie: ni a los personajes ni al lector, todos sufren y todos tenemos que hacer catarsis ante *El Torturador!*) la solidez brillante de la historia en sí y por sí misma, así debería de ser. A estas alturas todos sabemos ya qué es lo mejor de Jorge Volpi en su novelística (*En busca de Klingsor*), de Juan Villoro (sus recopilaciones de ensayos y la novela *El Testigo*), de Enrique Serna (*El Seductor de la Patria*), de Gerardo de la Torre (Su obra de cuentos y *Ensayo General*), de Guillermo Samperio (La Antología que le publicó Alfaguara) etc...

Abro un libro de ensayos críticos reciente de Geney Beltrán Félix (2009, publicado por la UNAM) cuyo trabajo es notable y ha sido muy comentado en el periodismo escrito: *El Sueño no es un Refugio sino un Arma* y leo: "¿para quién se escribe? ¿No es aterrador que el diálogo intelectual fuera del círculo literario sea casi nulo? [...] ¿La literatura va a quedar relegada sólo al cubículo universitario del doctor en letras? (pp. 75-76).

El ya mencionado Cabrera Infante declaró en el Prefacio a la cuarta edición de *Así en la Paz Como en la Guerra* (1960) que un amigo suyo le había dicho: "cuando un escritor tiene un público es hora de que comience a escribir para él". No concuerdo totalmente con las preguntas de Geney Beltrán. No creo que ni él mismo las acepte. Pero reconozco que me obligan a meditar, a volver sobre preguntas mías que ya creía resueltas y replantear la idea o, más bien, ese conjunto de ideas, referidas claro, a "la inmensa minoría" del público que tienen los libros y la literatura.

Una cosa sí es segura: *El Torturador* no es una novela hecha para escritores y periodistas solamente; es para todo lector, toda lectora, porque ese espacio narrativo "a medio camino entre Uruguay y México" del siglo pasado nos es dolorosamente próximo: Lomas Taurinas, Chiapas, Acteal, Tlatelolco, Oaxaca, el cura pedófilo Marcial Maciel, los filósofos marxistas Bolívar Echeverría y Adolfo Sánchez Vázquez, *los jóvenes emos*, el ejército en las calles y la tortura misma (Ibarbary se adelantó a *Presunto Culpable*, el documental de moda) ¿No son todas esas cosas, acontecimientos, lugares, nombres, repito (y la lista verdadera es más larga) no nos son definitivamente próximos y nuestros? Son nombres, lugares y cosas que han surgido por la tortura, por *nuestra* tortura.

Febrero 2011

Marcos García Caballero (1973, D.F.) Es narrador, ensayista y poeta. Recibió en el 2002 el premio "Salvador Gallardo Dávalos" por su primera novela, ***Edad en el Alba***, tiene además un poemario publicado: ***Infinitos dispersos*** (Ediciones Alforja 2001), otros dos libros suyos aparecieron entre 2008 y 2010, una novela en edición de autor y un libro de cuentos: ***Iconoclastas y otros cuates***.

En 2010 el gobierno de Zacatecas lo condecoró con ***El Rosetón de Plata*** por su destacada trayectoria artística. Actualmente estudia la Licenciatura en Línea de Filosofía por La Universidad Autónoma de Chihuahua.

Bailar un tango para no morir del recuerdo

El exilio y la poesía de Saúl Ibargoyen

Lucía Izquierdo

Dicen que el Tango es tanto o más antiguo que el ser humano, pues existe desde que surgió el primer dolor del alma; pero fue hasta 1889 que su acepción en la RAE intentó describirlo como “fiesta y baile de negros y de gente de pueblo en América”. Tuvieron que pasar cien años más para que el Tango fuera entendido como “baile argentino de pareja enlazada, forma musical binaria y compás de dos por cuatro, difundido internacionalmente” pero ¿qué es el tango? Y más aún ¿qué es el “Tango negro”?

Tango tiene una raíz portuguesa, llega a América del (mal llamado) dialecto criollo afro-portugués, una onomatopeya que surge del “tam tam” o candombe que era un instrumento usado en los bailes negros, así que cuando se decía toca tambo o toca tango se refiere a tocar el tambor, a llevar las pulsaciones internas directo a las vibraciones de un instrumento, de ahí a nuestro cuerpo... de ahí al mundo. Así en Buenos Aires se llamaron tangos a las casas de los suburbios en donde los negros, los pobres, los mal queridos sociales, se encontraban para bailar y olvidar su marginal condición en el siglo XIX.

Una mezcla de códigos cerrados sazonados con el dolor del alma, el tango se germinaba en casas de los barrios bajos, en los boliches de carreros, en conventillos del sur, pero poco a poco ha abandonado el arrabal y dominado los centros, ahora hasta se dan clases y hay concursos que aparecen en los medios masivos de comunicación; encontramos tango hasta en Hollywood y de ahí a todo el mundo.

Pero no he respondido a la pregunta ¿qué es el tango negro? Quizá imaginemos que tiene sazón uruguaya, un poco del alma de Saúl Ibargoyen y del arrabal, una voz unida al sincopado carnal, canción entre susurros de poemas que se dicen al oído mientras éste se desangra bailando, no sabe si ha iniciado o terminado qué compás, susurra, grita, danza y gimotea el “tango negro” que acaba de empezar. ¿Qué es? aún no estoy segura, pero sean invitadas y algunos también invitados a danzar un “Tango Negro”.

Cuando tuve en mis manos el primer ejemplar del libro de Saúl que lleva este título y que pude decir mío, no pude reaccionar inmediatamente ante una edición no sólo cartonera, sino además pirata. Ésta había sido elaborada por los alumnos recurrentes del taller de Saúl que se llevaba a cabo cada miércoles en el café la Selva de Coyoacán... o en cualquier café del que no nos corrieran con nuestros versos en mano.

Lo cierto es que esa edición cartonera representaba no sólo la estrecha relación del contenido con el arrabal, con Gardel; con la podredumbre interna; aquella edición que aún conservo, es una metáfora biográfica del autor y de la lucha que ha surcado, porque como el mismo autor dice “uno nace en una patria, pero hace patria donde puede y la lleva consigo a todos lados”; y esa es la que vale.

Saúl Ibargoyen nació en Montevideo, Uruguay el 26 de marzo de 1930. Es novelista, poeta, cuentista, traductor, periodista, editor, coordinador de talleres, luchador social y un asiduo bebedor de café con un toque de canela y agua gasificada.

Debido a la dictadura cívico-militar de su país de origen,⁴ radica en México desde 1976, aunque fue hasta septiembre del 2001 cuando le fue concedida la nacionalidad.

Desde “1954 hasta el presente, ha dado a conocer más de 40 títulos de poesía en Uruguay, México, Cuba, Canadá y EUA.”⁵ ¿Por qué si tiene tantos títulos hemos entonces decidido centrarnos en su "Tango Negro"? Bien, Tango Negro es un hipotexto que tiene una aparente raíz en una canción de Juan Carlos Cáceres que dice a la letra:

⁴ Que se extendió entre el 27 de junio de 1973 y el 28 de febrero de 1985. Fue un período durante el cual Uruguay fue regido por un gobierno cívico-militar no ceñido a la Constitución y surgido tras el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973. Dicho período estuvo marcado por la prohibición de los partidos políticos, la ilegalización de los sindicatos, medios de prensa, la persecución, encarcelamiento y asesinato de opositores al régimen.

Para más datos véase: <http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/la-dictadura-c%C3%ADvico-militar-1973-1985>

⁵ Saúl Ibargoyen, *El poeta y yo*, EON, México, 2003. Pp. 4

Tango Negro (candombe)

Tango negro, tango negro, / te fuiste sin avisar, / los gringos fueron cambiando/ tu manera de bailar./ Tango negro, tango negro,/ el amo se fue por mar,/ se acabaron los candombes/ en el barrio 'e Monserrat./ Más tarde fueron saliendo/ en comparsas de carnaval / pero el rito se fue perdiendo/ al morirse Baltasar./ Mandingas, Congos y Minas/ repiten en el compás,/ los toques de sus abuelos/ borocotó, borocotó, chas, chas/ Borocotó, borocotó borocotó, / borocotó borocotó, / borocotó, chas, chas./ Tango negro, tango negro, / la cosa se puso mal, / no hay más gauchos mazorqueros/ y Manuelita que ya no está. / Tango negro, tango negro, / los tambores no suenan más / los reyes están de luto / ya nadie los va a aclamar.

Podemos decir que Tango Negro, tanto la canción como el poemario se caracterizan –en palabras de Sebastián Rivero Scirgalea– como una poética del cuerpo, “Esta poética del cuerpo considerada en su doble sentido –que en diversos poemas funciona de vaso comunicante de la 'enunciación' y lo 'enunciado'– es uno de los ejes vertebradores del libro. Hasta la propia 'Musa' se manifiesta como un ser corporal, un ser también destinado a la muerte física.”⁶

Es la seductora lucha entre una pareja que danza y cohabita con lo seductor y lo destructivo; es también una metáfora de los sucesos que llevaron a Saúl Iburgoyen al exilio. Podríamos hablar de la referencia a Innana en el sentido simbólico más profundo: como diosa del amor y también de la guerra; todo puede cohabitar en el arrabal de un tango que vibra al ritmo del padre bandoneón.

El poemario se divide en tres partes: “Tango Negro”, “Los poemas de Marcela” y “Del otro aquí, del otro allá”. Más fuerte que la elegía asociada con la soledad y la muerte, se perciben los cuerpos enlazados en la danza, en el asco, en “cinturas y manos y licores y sórdidas harinas acechantes”⁷. Son esos cuerpos enlazados que muestran cómo uno puede estar completamente adherido al otro y, sin embargo, estar completamente ausente; buscando dominar al otro para no ser dominado por éste.

En el amor, igual que la guerra, “Nos llaman a enredarnos a dolernos/ A bailarnos a cuajarnos totales y únicos/ De a dos y de a todos/ A danzar hasta el fin/ Nuestro tango tango negro.”⁸ En una invocación que pide asemejarse a las danzas mortuorias de la Edad Media; un baile de ultratumba que iguala a los hombres en estrato social, como lo destacó el historiador J. Huizinga, el tango en estos casos, al igual que la danza medieval, tiene un cometido de sátira social.

El absurdo en que habita el mundo posmoderno se pone zapatillas en esta pista, nos muestra que el México contemporáneo no es tan diferente del Uruguay de los 70.

¿Hemos abandonado toda esperanza? ¿Dónde está el afuera de este “bailadero social”? El sinsentido es también un cambalache⁹ que se expone en el poemario enmarcado por una serie de dedicatorias que parecen más un guiño al lector lo suficientemente obsesivo como para revisarlo, pues dedica los poemas a aquellos que le han influenciado por su lucha interna, por sus mecanismos o recurrencias poéticas o simplemente a quienes la historia no ha hecho justicia¹⁰:

Isidore Ducasse -Conde de Lautréamont- poeta “Maldoror”, ser sobrehumano, arcángel del mal, lucha bajo diferentes formas contra el Creador, a menudo ridiculizado como Dios en el burdel”.

Oliverio Girondo - Poeta argentino de quien Saúl retoma la numeración caótica.

Jorge Enrique Adoum - *Entre Marx y una mujer desnuda* “Su obra siempre ha tratado temas sociales y por ella fue nominado al Premio Cervantes.”

Pablo de Rokha - **Carlos Díaz Loyola** - Es considerado uno de los 4 grandes de la poesía chilena (junto con Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral). Es considerado un poeta vanguardista, Saúl retoma en Tango Negro la posibilidad de hacer de la mayor amargura algo poético.

⁶ <http://www.tulancingocultural.cc/letras/saulibargoyen/tangonegro.htm>

⁷ Saúl Iburgoyen, *Tango Negro*, La propia cartonera, Montevideo, 2010. Pp. 7

⁸ “Séptimo compás”

⁹ **Cambalache** es un tango argentino compuesto en 1934 por Enrique Santos Discépolo para la película *El alma del bandoneón*, estrenada al año siguiente. Allí lo interpretó Ernesto Famá con el acompañamiento de la orquesta de Francisco Lomuto. La canción, originalmente compuesta durante la Década Infame a la que denuncia en sus letras. La obra se vio además afectada por una resolución del Ministro de educación Gustavo Martínez Zuviría, quien prohibió los voseos y el lunfardo en los tangos. Tal medida fue derogada por Juan Domingo Perón, luego de una entrevista con el propio Discépolo.

¹⁰ Los datos de los autores fueron extraídos de: <http://www.biografiasyvidas.com>

Carlos Gardel - Es el representante del tango más conocido a nivel mundial. En 2003, a propuesta del gobierno uruguayo, la voz de Gardel ha sido registrada por la Unesco en el programa Memoria del Mundo, dedicado a la preservación de documentos patrimoniales.

Alfredo Le Pera Sorrentino - Sao Paulo, Brasil. Fue un letrista, escritor y periodista autor de la letra de los más conocidos tangos cantados por Carlos Gardel.

Rumí - También conocido como «Mawlana», «Mavlana» o «Mevlânâ», que significa «Nuestro Señor» en árabe. Fue un célebre poeta místico musulmán persa y erudito religioso.

Kabir - Poeta, músico, místico, filósofo y santo de la India. Desdeñó credos, denominaciones, ascetismos y religiones llevando la filosofía oriental a un nuevo rumbo. Para Kabir la vida se reduce a un juego entre el alma de cada hombre y Dios; lograr la unión de ambos es la misión de la vida terrenal.

Omar Khayyam - Matemático, astrónomo y poeta persa, nacido en Nishapur (actual Irán). La traducción literal de su apellido es "fabricante de tiendas", profesión que alguna vez ejerció su familia. La multidisciplinaria nutrió sus letras.

Carlos Pedemonte - Este caso particular me parece interesante, pues Saúl insiste en que el dios azar nos juega movidas de largo aliento y Carlos Pedemonte fue su cuñado; un fallecido guitarrista y compositor uruguayo que tenía, al igual que su padre un gran conjunto tanguero. Sin embargo, mientras hacía mi recorrido histórico para encontrar a los sujetos representativos a quienes Saúl dedicaba determinado movimiento poético, me encontré con **Carlos Pedemonte y Talavera**. Clérigo y político peruano. Fue electo arzobispo de Lima en 1826, aunque no fue ratificado por la Santa Sede, y debió renunciar en 1827. Es decir, fue exiliado del mundo que conocía (igual que Saúl). Durante su destierro en Lima –1868- 1870– fue acusado de firmar un documento que le costó un litigio absurdo y el fracaso de el Laudo Arbitral. Sin embargo, y pese a que fue el primer rector de la Universidad de Trujillo, Saúl Ibargoyen jamás, antes de este texto, había escuchado hablar de él pese a la serie de elementos comunes que los unen.

La segunda parte del poemario es un canto a aquellas musas que lo ampararon en la lucha, a aquellas que desde el poema "Invitación" nombra para que le acompañen a bailar el Tango Negro.

Reafirma la sensación de desenfreno en la estructura poemática con la intercalación de versos largos y cortos, y dentro de los largos, se practica una división rítmica que le confiere un sonido de golpe tanguero. La reivindicación que hace Saúl del verso y lo musical en la poesía es una vibración constante en este libro.

¿Pero qué tiene que ver todo eso con la idea del exilio y la literatura? No sólo porque Saúl haya escrito este poemario desde su resignificación patria en el exilio, sino porque uno de los tópicos constantes del libro es que en el "kaos" del mundo, el hombre se encuentra desamparado ante la muerte; no una muerte como idea abstracta, sino concreta, corporal, esa muerte que ocurre a tu alrededor, a tu gente, a aquellos que conociste y que sabes que no volverás a ver, porque murieron luchando.

Es esa muerte de sentido en donde sabes que te vas quedando solo, exiliado de todo lo que conoces, menos de tus recuerdos, esos te seguirán carcomiendo. Es en este contexto en que la Musa (corporal y moribunda) no da respuestas, danza, danza y puede salvar lo percedero, a pesar de aquél que ya no quiere recordar.

De ese baile mortuorio queda "La memoria que ya extraviaste/ Será vera memoria/ Entre las sombras nuevas."¹¹. Entre el aquí y el ahora que recuerdan que "Saúl Ibargoyen pertenece a la estirpe de los poetas verdaderos, una especie mucho menos abundante que lo que el número de poesía en circulación y la crítica de ciertos críticos permitirían suponer, (...) en consecuencia, suele padecer el embate del silencio que le dedican quienes están afiliados a lo novedoso y no atienden a lo sustancial"¹², quienes piensan más en vender que en pertenecer, cuando lo que deberíamos atender es el lugar del arte en la sociedad, en la actualidad; como dice el mismo autor "La importancia del arte en la actualidad, en un mundo tan revuelto, tan sangriento como el que nosotros estamos viendo en función del desarrollo agresivo del capitalismo salvaje hay que verlo también en cuanto a un proceso que no solamente puede dividirse en etapas, sino en función de su utilidad (...) ¿cuál es el papel del poeta contemporáneo?"¹³, del arte contemporáneo.

¹¹ Saúl Ibargoyen, *Tango Negro*, La propia cartonera, Montevideo, 2010. Pp. 40

¹² Saúl Ibargoyen, *El poeta y yo*, EON, México, 2003. Pp. 12

¹³ https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QhQNMBUfHM4

Es momento de dejar la indiferencia, de levantar la pluma no sólo pensando en la belleza de la palabra, sino en su utilidad, en marcar con vicerias el ánimo de nuestra Matria como alguna vez el tango marcó la diferencia en la pista de baile.

El burdel ha abierto sus puertas, el padre bandoneón marca ya el ritmo, entreteje una melodía que aunque se repita una y otra vez, siempre es diferente: aumenta tu ritmo cardiaco mientras el zapato de charol y el taco alto comienzan un cortejo por lo bajo; no te detengas, que las metáforas rítmicas guíen tu pulso, tus pies, tus aplausos y sobre todo tu alma; porque nuestro tango negro es una danza poética que inicia en las vísceras y termina en lo más profundo de tu inconsciente, entre las rendijas del piso encerado con lágrimas sinceras, con sangre de maestros, de trabajadores de Luz y Fuerza del centro, de estudiantes críticos; justo al lado de la melancolía que ocultas hasta de ti mismo.

El tango negro nació para vivir entre las páginas de tus recuerdos y crear nuevas formas de expresión, nuevas maneras de escribir y danzar tu mundo.

FICHA:

“Tango negro”, Laberinto ediciones, col. Poesía de largo aliento, 3ra. Ed., México, 2013, 70 páginas.

SAÚL IBARGOYEN

En la danza de la poesía

El escritor uruguayo presentó su reciente poemario

SYLVIA GEORGINA ESTRADA
Zócalo | Saltillo

Existió un largo enamoramiento para lograr que "Tango Negro" (Laberinto Ediciones 2013), el reciente libro del poeta uruguayo Saúl Ibarгойen saliera a la luz. Un texto de largo aliento en el que se muestra el poder evocador de los versos para dar forma a imágenes que hablan de la modernidad, del desencanto y la soledad, pero que también le cantan al cuerpo y a la sensualidad.

"Este libro es como un reciclaje de muchas cosas", señala el escritor en entrevista con Zócalo, después de presentar el libro el pasado viernes, en la Feria Internacional del Libro en Arteaga (FILA).

"Te planteas cómo puedes incorporar de una manera viva estos recuerdos, estas experiencias al poema, algo que nuevamente te hace caminar", señala sobre la materia prima de sus versos, que abrevan en la música arrabalera que conoció en su natal Montevideo, en los poetas queri-



FOTO: ZÓCALO/ARCHIVO

EL ESCRITOR presentará dos libros en el último fin de semana de la feria del libro.

dos como Oliverio Girondo o Jorge Enrique Adoum, en su visión de cómo vive el hombre contemporáneo.

"También hay un desencanto, porque la famosa modernidad no ha cumplido lo que prometía. Eso de la modernidad y posmodernidad son términos relativos, si bien es cierto que son muy usados en los medios de comunicación. Esos términos se utilizan fundamentalmente en el desarrollo capitalista", reflexiona el escritor radicado en México, país que lo acogió cuando Uruguay sufrió la dictadura que lo convirtió en un poeta exiliado.

De clara conciencia social, militante declarado de la izquierda, Ibarгойen señala que "en los centros del poder se origina una producción ideológica que en este momento está ganando la batalla", aunque "el capitalismo como tal está en una crisis espantosa", afirma con convicción.

FRAGMENTACIÓN POÉTICA

En "Tango Negro", además de las alusiones a un occidente en el que se observa "la ruina sin grandeza de fábricas y plazas" —uno de los versos del poema—, también aparecen referencias a la

danza, como un rito que intenta explicar el movimiento del mundo, y también a los simbolistas franceses, y al escritor uruguayo Isidore Lucien Ducasse, mejor conocido como el Conde de Lautréamont.

Saúl Ibarгойen señala que ésta, como otras de sus obras, se encuentra relacionada con la fragmentación, de ahí que su pluma vaya de poemas con un fuerte contenido social a textos en los que hay una carga sensual y erótica.

"Esa fragmentación viene de antes, por lo menos del siglo 19, y hablo para occidente y hasta donde

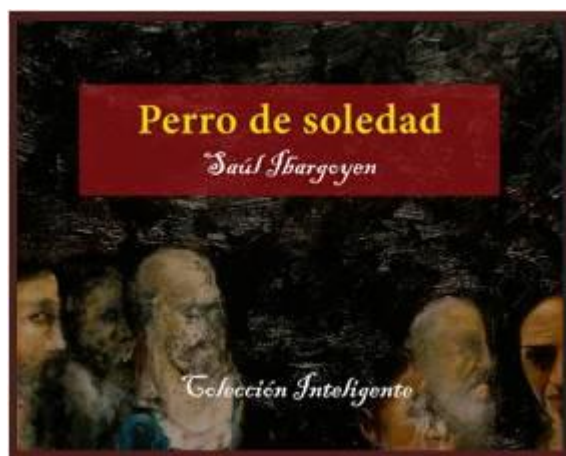
Yo escribo poesía porque no puedo hacer otra cosa, la presencia de eso que se llama realidad a veces, más que una presencia, es una presión".

puedo, porque nadie puede conocer todo", añade.

"Están, por ejemplo, las respuestas que dan los románticos del siglo 19, los malditos como Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, también en los románticos como el Conde de Lautréamont, que apuntaban al resplandor creativo del inconsciente, otros dirían del alma", reflexiona.

Dividido en tres apartados —"Tango Negro", "Los Poemas de Marcela" y "Del Otro Aquí del Otro Allá"—, este libro ofrece una composición que recuerda, por su tono fervoroso, a estos salmos en los que se enuncian las inquietudes del devoto, pero éste no es un canto de alabanza, es una pieza en la que cada compás ofrece un frenético y cadencioso ritmo de imágenes, de sensaciones, de metáforas de una melodía en la que participan, y tropiezan, los danzantes, los amantes, las madres, las novias y las musas arriscas.

"Yo escribo poesía porque no puedo hacer otra cosa, la presencia de eso que se llama realidad a veces, más que una presencia, es una presión. Confieso que a veces ando preocupado, irritado por lo que está pasando, la total devaluación del ser humano en términos como nunca se habían visto, aunque sí que hay antecedentes, los más brutales son los campos de concentración en la Segunda Guerra", explica sobre su trabajo poético.



Perro de soledad de Saúl Ibergoyen
(Un vistazo a su esqueleto)

Por Adriana Tafoya

El universo que la engañosa luz nos permite ver
es una alfombra delicada y fugaz que cubre
los otros universos que jamás veremos.
Nimat-Ollah Wali

Perro de soledad, es un libro conformado por veinticuatro poemas, o dicho de mejor manera, cantos (aullidos, para adentrarnos en el tema cánido del poemario), tonos de un poeta que envía ondas de finísima penumbra a través de “polvaredas que restringen el mirar de la especie” y nos entrega en esta lírica un timbre que quebranta las “claves subjetivas” y ofusca los “códigos, sílabas, frases, signos” para destruir los “recursos, acentos, sugerencias”.

Hay una clave sintáctica que sostiene a *Perro de soledad*, la cual podemos buscar entre los recovecos y las diminutas pistas bajo la pelambre estilográfica, así como las huellas caninas que va dejando el poeta Saúl Ibergoyen entre sus versos que al llegar al oído se aprecian como la manifestación trastocada de un canto antiguo o tal vez un rezo que se descompone gramaticalmente en un alarido qawali, pues los sonidos se suceden y se van desprendiendo de un verso a otro como en una escalera que desciende al final del poema, igual que a la inversa, asciende desde las tierras del silencio, con analogías, a las nubes del significado.

En este libro, que es también en su totalidad, un cánido, digno de notar es, que únicamente encontramos tres textos en torno al símbolo del perro; el poema *Einsamkeit* (que en alemán significa soledad), *Perro más perro* y *Abandono*; trilogía que le da cuerpo a este libro. A su vez habita las páginas una triada femenina compuesta por los poemas *La blasfemia*, *La niña de Uruapan* y *Niño de sombra*, este último, veladamente guarda una figura femenina, cito versos: “es una forma de niño la que vemos / inclinada hacia un charco de luz muerta”. *La que vemos inclinada* es una ella que se refleja en el charco de la luz. Y es esta triple niña en el espejo la que le da cabeza al cuerpo del perro.

Al entrar en este libro, será de sumo interés para el lector especializado, así como para el curioso de profesión, reflexionar sobre a qué raza de perro se refiere Saúl Ibergoyen en este libro. O pensado de otro modo, se preguntará a qué simbología inclina este perro. Puesto que este símbolo nos ha acompañado a los seres humanos comunes y corrientes y a los que según se dice son de origen “divino” durante siglos, y a su vez a los que nos antecedieron, es valioso conocer cómo lo hicieron a lado de este compañero de andanzas, que ha fungido también como una especie de “espíritu” o “familiar” que acrecienta la energía, e incluso en otras culturas o tribus como compañero de los dioses en turno.

En lo que parece una escritura intrincada, va una flecha que toca directamente el inconsciente, e Ibergoyen penetra con sus versos abriendo a sus lectores un secreto panorama, que aunque invisible, se encuentra ahí, y hace que por la mente atraviesen las imágenes de este perro; ¿será que el poeta se refiere

al perro blanco de orejas rojas; o a la imagen del perro en la runa de *kaum?*, ¿o al dios Anubis, señor de la necrópolis, que junto con Horus cuenta los corazones?; ¿o Anubis el que acompaña a Isis y tiene un lugar en su regazo?

Rascándole más, se podría pensar que es el perro con que se representa a Esculapio, como el perro Anubis (una vez más), compañero del egipcio Thoth, y el que siempre acompañaba a Melkarth, el Hércules fenicio, como símbolo del infierno, y a su vez símbolo de los sacerdotes del perro llamados Enarios, que atendían a la gran Diosa del mediterráneo oriental y se entregaban a frenesíes sodomíticos en los días caniculares cuando aparecía la estrella del perro, Sirio. No se sabe con certeza si sea alguno de estos perros, o quizá, el de los Calebitas, otros adoradores del can. Sencillamente puede ser el *faraón hound*, hermosa raza de perro galgo y compañero de esta vida carnal. Lo cierto es que el significado del perro es variable y nos acompaña desde la más tierna antigüedad en muchas leyendas análogas y ha sido gran fuente de inspiración para los bardos, pues poéticamente significa “guarda el secreto”; el secreto principal del que dependía la soberanía de un rey sagrado.

La lectura más sentida de *Perro de soledad* nos permite hallar entrelíneas que Saúl Ibargoyen tiene esperanza, a pesar de estos poemas llenos de tristeza, y más que de tristeza de desolación; más cerca de una poética del pesimismo, donde por supuesto existe la crítica social, que es la mundial y la histórica; e inclusive hay una crítica y una ejecución de la ironía para tratar sin benevolencia al hipertexto, el hiperdiscurso, el logos. Vale el ejemplo de los siguientes versos: “La niña casi no está / se retira como quien abandona / el inicio de un sueño / mientras se alzan / los muros de otras ciudades: / pero ella no lo sabe”. Más adelante se lee: “y las tierras verdes del jardín / gritarán en su no-lengua / que nadie escuchará / en ninguna parte”. Luego: “Se ha dicho en otras lenguas de lo humano / que detrás de los ojos hay cosas inmóviles / nutriéndose de una fría dimensión que parece vacía”. Y para concluir: “Por el horror de su ignorancia enajenada: la niña que alguien arrastró debajo de los pies / de un triste tribunal de índice implacable: porque la niña no comprendió / el altor del mensaje de Alá ni su grandeza / ni su misericordia: / y la absurda blasfemia así concebida / creció suciamente enredándose / entre leyes y decretos / que solo un dios muy enfermo / podría tolerar: la niña que no comprenderá / por oído dudoso y extraviada memoria”.

El poeta Saúl Ibargoyen demuestra en este pequeño libro, pero gran poemario, que la poesía debe ser trascendental, esa es la meta de todo verdadero poeta: entregarnos no solo el mundo, pasado por el filtro de la lírica, ni solamente una crítica cruda al sistema en el que vivimos, por cierto muy similar al sistema egipcio; sino también, dar propuesta e intención de reformar lo establecido. Este *Perro de soledad* de Ibargoyen nos hace considerar la grandeza del acompañante no humano, pero sí emocional, encarnado en un perro, que a final de cuentas es un lazarillo para los ciegos, o guía en la oscuridad de nosotros los muertos, que en este tiempo como en el antiguo, encarnamos los zombis, pero ahora tan de moda.

Casi con seguridad se puede pensar, que este perro de Saúl Ibargoyen es el perro de On-niona, diosa que adoraban los galos, y que era celebrada en el equinoccio de primavera, época del sol naciente, pues el poeta dice en el verso que da remate al libro: “que es un perro de fuego”. Perro de sol. Perro de soledad, que quizá traiga la primavera al mundo.

[Subir](#)

Sobre el escriba de pie y otros versos imaginados

En cierta oportunidad alcancé a soñar que los pedazos que un verso pierde... son atraídos por los otros versos del poema que ayudaron a formar, pero también por los demás poemas del libro.

Así inicia la breve explicación, la velada guía propuesta por *El escriba de pie y otros poemas*, para internarse e internarnos en un universo único.

Continuando la idea, es preciso afirmar que la relación entre partes y un todo no termina aquí: cada verso es atraído por otro verso, es cierto, como cada buen poema de este libro se inscribe a una interacción infinita con otros grandes poemas de éste y otros libros, y con otros autores. La literatura latinoamericana de finales del siglo XX y principios del siglo XXI no puede explicarse sin la presencia poética y narrativa de Saúl Ibargoyen (aunque a algunos les pese); y en especial, no puede comprenderse sin los escribas, los bichos, los pelos y las salivas que el autor integra en su obra completa; y en particular en este poemario, que debe considerarse imprescindible para cualquier estudioso o franco lector de poesía. Los versos de Ibargoyen se atraen y complementan en la más fantástica de las entropías dentro de sus páginas.

Hay libros que dejan precedente, libros que se constituyen en símbolos, en estandartes de una causa, una idea, un desasosiego. *El escriba de pie* es uno de esos libros. Ignorarlo implicaría traicionar la contemporaneidad de las letras. Adentrarse en él, es internarse a la fascinación que produce leer los mejores sonetos de Quevedo, o contemplar los cuadros de Rembrandt o Gironella; sin deslindarse de los tremendos claroscuros que podemos encontrar en la meditación interior a través de la poesía sufí, o sufí. Como referencia, acudamos al inicio de *El escriba de pie*:

No yo no soy el escriba ni el pintor / yo no soy el que manda en las palabras / Mi nombre no fue encerrado en tinta mortal / mi nombre nunca fue borrado de la tierra.

Hay tres referentes principales que constituyen el barro de estas letras. El primero, la inmensa carga espiritual en versos como: *su puro nombre de paloma / nada tiene de canto... porque el nombre de paloma / nunca fue escrito aquí/ ni palabra alguna lo escribió...* La más pura mística oriental.

El segundo, el cuestionamiento social en pasajes como éste: *nunca he conocido.../ ni corrupción de desdentados funcionarios/ ni culpas de sacerdotes/ ni crímenes de estado/ ni balanzas fraudulentas/ ni orinadas túnicas de rey...* El grito rebelde de un librepensador en contra de las tiranías.

Finalmente, el planteamiento existencialista, al más puro estilo de Sartre o de Simone de Beauvoir, al confesar: *No soy el responsable / de que los astros tuvieran / vómitos de humo y fuego negro / ni de que la noche encerrara al mundo.../ No soy el escriba / ni sentado / ni en cuclillas / apenas balbuceante / apenas de pie. / Simplemente no pude mentir.*

Una extraña concatenación de filosofías y conceptos, sin duda, las que se encuentran en la alquimia de Ibarгойen; pero en la profundidad y en la contradicción radica el encanto de su poesía. Por supuesto, la voz poética, este misterioso amanuense que se interna en el manejo de los elementos mencionados, integra a su propuesta otras tres virtudes, indispensables en los grandes poetas universales: la sinceridad, el oficio y el ritmo. La poesía de Saúl Ibarгойen nos remite de inmediato a esa honesta musicalidad del lenguaje, a ese canto acompasado que se gesta desde las hermanas tierras sudamericanas. Pocos como él para manejar el ritmo, un ritmo natural, una música libre y sin artificios.

También es importante destacar, en su obra, la eterna búsqueda del *feísmo*. Así podemos optar por llamarlo. No se trata de una fealdad burda, desafortunada; sino de la fealdad que permea su belleza a través de las más filosas pero perfectas espinas. Hablar de la estética de la espina, de la saliva, de lo pútrido que, en su oscura aparición, pertenece a la equilibrada maquinaria de la naturaleza y a la relación armónica de la vida y la descomposición: *sarna de granito, vacas de basalto y pellejos partidos, chacales que fornican entre hierbas, espeso hilo de baba de araña, humo en coagulación; poros y pelos y gases y párpados* son sólo algunas de las metáforas e imágenes que el poeta construye sobre esta línea.

Para conocer su gusto por lo anti-estético, por referirlo de alguna manera, baste citar al filósofo Karl Rosenkranz:

Que lo feo pueda gustar parece un contrasentido, como si el enfermo o la maldad suscitaran placer. Sin embargo es posible... En modo sano, cuando lo feo se justifica como necesidad relativa en la totalidad de una obra de arte y es superado por el efecto contrario de lo bello. Entonces, no es lo feo aquello que determina nuestro placer, sino lo bello que supera su negación [...]. En modo patológico, cuando una época está física y moralmente corrupta, le falta la fuerza para concebir la belleza auténtica pero simple. Por ello recurre a la fealdad.

Ibarгойen comprende y admira, con mirada científica, incluso, la muerte de todo aquello que perece. De lo que perece de forma natural, desde luego, porque, este combativo escriba se muestra firme en la lucha infatigable para derrocar las vanidades de los emperadores y la futilidad del poder que corrompe y aniquila al mundo; y sobre todo, se erige valiente contra el hambre y el exterminio globalizado, que nada comparten con la idea de la descomposición y las causas que rigen la vida y la muerte cotidianas en el planeta. En este sentido, se cuestiona en muchos versos, esta voz poética, el salvaje comportamiento de seres egoístas y asesinos. Ideas que se han forjado, sin duda, siguiendo las líneas de uno de sus autores favoritos entre otros no menos importantes, el Conde de Lautréamont, de quien compartimos esta cita:

...tu forma armoniosamente esférica...me recuerda demasiado los ojos del hombre, parecidos por su pequeñez a los del jabalí, y a los de las aves nocturnas por la perfección circular del contorno. Sin embargo, en el transcurso de los siglos, el hombre no ha dejado nunca de creerse bello. Pero pienso que más bien cree en su belleza por amor propio, aunque en realidad no es bello y lo sospecha; si no, ¿por qué

contempla el rostro de sus semejantes con tanto desprecio?

Y el escriba, que nunca supo mentir, afinca su estilo en la preocupación perpetua de Lautréamont de buscar en el hombre mayores virtudes, ajenas a los procesos dictatoriales, a la tortura, a los verdugos de hinchadas cuentas bancarias: *¿Qué poderes se alojan/ en el verbo poder?*, nos dice la voz poética, *¿Alguien podrá respirar.../ la ácida turbulencia del mundo?/ ¿Podrá multiplicar sus rentas de aire?/ ¿calcular las sumas de su estiércol?*

El escriba de pie y otros poemas es un libro completo, redondo, que visita los confines de la entropía física, metafísica y social. Un viaje al microcosmos, al macrocosmos y a la cosmogonía interior del escriba, un personaje que parece desdibujarse, ocultarse en la maravillosa labor de la literatura (la que hace parecer modesta ante los ojos de los tiranos y del pueblo). Vendría poco tiempo después la continuación de este poema, *El escriba otra vez*, como una persistencia, una obsesión que obligará a la voz poética a mostrarse de nuevo; esta vez asegurando: *Yo soy otra vez el escriba de pie/ con un corazón que empieza a herrumbarse / por decisión de los dioses interminables*, en una continuación tan magnífica como el poema que dio motivo a su escritura. El resto, es la historia y el gozo que construimos al leer estos textos. Agradecemos entonces a la voz de este incansable e incorruptible amanuense, la aparición de una secuela, pero principalmente la aparición de este primer libro, este generoso poema, este canto que incluye una descripción, un retrato de sí mismo escrito por propia voz, que no podría ser tallado sino con el cálamo que emplea para describir una galaxia, un perro, o un escarabajo:

Nunca escribí lo poco / de mi nombre: / dos sonidos solos combatiendo por un sitio en el aire de metal: / cuatro letras solas como huellas de polvo / en una boca nueva / sin lluvia y sin sed.

Querida y respetada voz poética de nombre escriba o de nombre noche o de nombre Saúl: bienvenidos sean estos versos al acervo de la buena y bien lograda poética de nuestras tierras latinoamericanas, y del idioma castellano en general. Sigamos buscando en tus palabras, *el pelo abierto / de una muchacha que ocupa sin pausa / todas las distancias de la noche*. Gracias por lo que nos has obsequiado. Gracias por lo que seguirás brindándonos con tu estilete en el futuro, entrañable escriba. Salud y buenos versos.

Ulises Paniagua
Bar Las Hormigas. Casa del poeta, 2 de julio del 2013

[Subir](#)